

**Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología**

Informe de investigación n°31

**Dinámica y determinantes de la pobreza.
El caso de Uruguay entre 1991 y 2000.**

Tabaré Fernández & Augusto Longhi ¹

Montevideo, setiembre de 2002

¹ El orden de aparición es estrictamente el alfabético. Responde a que ambos han trabajado con contribuciones teóricas y estadísticas equivalentes en la realización de esta investigación. Augusto Longhi es Licenciado en Sociología, Master en Ciencias Sociales por FLACSO - Quito y candidato a Doctor por la Universidad de Salamanca; se desempeña como Profesor Investigador en efectividad y en régimen de Dedicación Total en el área de Sociología Económica del Departamento de Sociología y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República. Es Investigador Nivel II del Fondo Nacional de Investigadores (CONICYT). Tabaré Fernández es Licenciado en Sociología, Master en Ciencias Sociales y candidato a Doctor en Sociología por El Colegio de México; se desempeña como Profesor Investigador en el Departamento de Sociología en las áreas de sociología económica y sociología de la educación; es profesor de la Maestría en Educación de la Universidad Católica del Uruguay e investigador asociado al Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU).

Índice general

Presentación (3)

Capítulo I Sobre el concepto de pobreza

I.1. Introducción (5). I.2. La pobreza como situación distributiva (5) I.3. La afectación de las capacidades (6) I.5. La posición es una situación en la estructura social. (7) I.5. Lo micro y lo macro en la pobreza (8) I.6. Pobreza y desigualdad (10). I.8. Síntesis.

Capítulo II Una revisión de las teorías explicativas de la pobreza.

II.1. Introducción (11). II.2. El enfoque macro-social. (13) II.3. Las teorías micro-sociales (19)

Capítulo III La medición de pobreza para el Uruguay

III.1. Introducción (25). III. Fundamento de la elección del método (26). III.3. La determinación de la LP. (27) III.4. Los datos (28).

Capítulo IV La dinámica de la pobreza en los años 90.

IV.1. Introducción (29). IV.2. La evolución de la pobreza en los años 90. IV (31) IV.3. La tendencia de la pobreza en los años 90 (35).

Capítulo V Determinantes “macro” de la pobreza.

V.1. Introducción. (37). V.2. Determinantes macro-estructurales y modelo explicativo multivariado (38) V.3. La contrastación de hipótesis y la construcción del modelo (39). V.4. Pobreza estimada y pobreza observada (44).

Capítulo VI Determinantes “micro” de la pobreza.

VI.1. Introducción (46). VI.2. Especificación del modelo de regresión (49). VI.3. Ajuste del modelo (51). VI.4. Análisis de los resultados (52).

Conclusiones (57)

Bibliografía (60)

Presentación

Las investigaciones suelen tener una historia y, a veces, esta historia es la que explica el enfoque y el tipo de análisis que desarrollan. Las preguntas, el enfoque teórico y la estrategia seguida en este estudio sobre la pobreza en el Uruguay se explican por una pequeña historia que comienza en el año 2001.

El tema de la pobreza en Uruguay no ha sido objeto de preocupación especial por parte de los gobiernos. Desde 1988 no existe un informe oficial en la materia. El Censo de 1996 ha sido publicado pero, al contrario que con el anterior, no se ha actualizado el Índice de Necesidades Básicas por parte de la autoridad estadística.

La carencia de trabajos oficiales ha sido suplida a través de distintos aportes académicos hechos desde la economía y la sociología, como por ejemplo, los de Arim & Furtado (1999), Rossí (1999), Calvo & Giraldez (2000), el de De los Campos (2000) y Veiga (2000), entre otros. En ellos se asume un análisis de la dinámica de la pobreza y se agregan distintos esfuerzos de territorializarla. Sin embargo, podría juzgarse que habían tenido escasa difusión, a pesar del indudable aporte.

La carencia de trabajos no ha obstado la realización de debates que deben ser catalogados importantes por la naturaleza de las preguntas planteadas. En la primera mitad del año 2001, se dio en el Uruguay un intenso debate desarrollado en el ámbito universitario. Se inició por parte del Dr. Pablo Da Silveira, del Instituto de Filosofía de la Universidad Católica del Uruguay, a través de un artículo en el suplemento dominical “El País Cultural” (27/4/2001). El contenido de dicho artículo dio lugar a una respuesta por parte del Dr. Pablo Guerra del Instituto de Relaciones Laborales de la Universidad de la República; hecha a través de la Revista “Cristianismo y Liberación” ((julio 2001, núm.3)². El debate prosperó con varias alternativas, hasta que fue recogido por el Semanario Búsqueda (agosto 2001). El tema en discusión fue los resultados acumulados que el nuevo modelo de desarrollo adoptado por el país desde 1990, había aportado al bienestar de la población. ¿El nuevo modelo había mejorado la calidad de vida?

Las respuesta a esta pregunta requería de un análisis detallado y extenso. Era necesario emprender la tarea de examinar los términos del debate pero focalizando sólo un aspecto en particular: la pobreza de la población podría ser este tema. Ttal como se señalaba más arriba, los trabajos antecedentes eran más bien escasos y además, existía poca evidencia sistematizada que permitiera avanzar el debate académico sobre el *cambio* que el transcurso de la década. No existían estudios que mostraran si el cambio de modelo de desarrollo había alterado las estructuras sociales determinantes de la situación de pobreza.

Estas inquietudes fueron dando lugar a elaborar un proyecto de investigación sobre este tema. La pregunta central que nos ocupaba era la siguiente: *¿ha cambiado la estructura determinante de la pobreza en el Uruguay a lo largo de los años 90?*.

² En la cual soy miembro del Consejo Editorial

La fuente de inspiración teórica y metodológica fue un trabajo que el Dr. Fernando Cortés había presentado en el año 1996 en un curso de regresión logística que dio en Montevideo y que luego fuera publicado en la Revista Mexicana de Sociología.

El trabajo de Cortés tenía la virtud de realizar una extensa revisión de todas las teorías explicativas de la pobreza y testearlas simultáneamente en un modelo logit. Se podía replicar la investigación para el Uruguay. A pesar de que esto representaba ya un aporte al debate, no era suficiente para contestar a la pregunta principal. El paso significativo que había que dar era incorporar la prueba de estabilidad estructural al modelo logístico, fuera en su forma original a través del Test de Chow o a través de la prueba elaborada por Gujarati, que fue la que en definitiva se siguió.

Luego de realizar las primeras reuniones de trabajo en el mes de abril, el proyecto original fue ampliado, a los efectos de construir un segundo modelo explicativo sobre las relaciones entre pobreza agregada y un conjunto de variables macroeconómicas. El objetivo consistía en testear si la evolución de la pobreza podía estar determinada por la variación de aquellos factores teóricamente relevantes. Esta perspectiva permitiría completar el análisis originalmente planeado tomando como unidad de análisis a los “hogares” y observar otros aspectos del modelo de desarrollo que se implementaba en el país.

El avance de la investigación llevó a que fuera necesario agregar nuevas transformaciones al plan original. Al trabajar con dos niveles de análisis, pronto fue evidente que era necesario subir de nivel de abstracción y ocuparse de tematizar el concepto de pobreza y sus relaciones con otros conceptos vecinos. De la misma forma, era necesario ampliar la revisión teórica para articular las determinantes en el marco de teorías más generales sobre el crecimiento y el desarrollo. Una vez que los documentos iniciales fueron revisados, se agregaron otros capítulos.

Los dos capítulos teóricos se beneficiaron del más recientemente trabajo publicado por Katzman & Wormald (2002) y del seminario que al respecto realizaron en el mes de agosto. En alguna medida encontramos paralelos entre los hallazgos ahí presentados y los nuestros que permiten fortalecer la perspectiva de combinar enfoques macro y micro en el análisis de la pobreza.

Esperamos que los lectores sepan disculpar las dificultades que puedan ocasionar los distintos estilos con que se ha escrito el informe y que puedan valorar el fondo de la cuestión.

Los autores
10 de Setiembre del 2002

I. Sobre el concepto de pobreza.

I.1. Introducción.

Todo trabajo científico debe partir de una delimitación teórica de su objeto de estudio, so pena de caer en afirmaciones plagadas de supuestos o en un craso empirismo. El primer reto de este trabajo es ubicar el concepto.

A pesar de que la discusión sobre la pobreza tiene antecedentes en los principales economistas y sociólogos clásicos del siglo XIX, los estudios contemporáneos suelen permanecer en una zona gris de las indefiniciones: abundan las discusiones metodológicas sobre las formas óptimas de medir y escasean los ensayos que permitan quitar el término del campo del sentido común³.

En este capítulo se pretende formular una primera y necesariamente provisoria conceptualización de la pobreza mediante una estrategia de aproximaciones y delimitaciones sucesivas. Para ello, y en forma introductoria planteamos a continuación las principales denotaciones, implicaciones, y por tanto dimensiones del concepto de pobreza que se seguirá en esta investigación. Dicho de otra manera, nos abocaremos a determinar qué es y qué fenómenos comprende la noción de pobreza. A tales efectos destacaremos tres aspectos que creemos son centrales en la construcción del concepto, y que pasamos a desarrollar a continuación.

I.2. La pobreza como situación distributiva.

Un primer aspecto a considerar en la conceptualización es que cuando hablamos de pobreza nos referimos a una situación distributiva cuyo signo más visible es la privación relativa. Utilizando los términos weberianos desarrollados para el análisis de clase, podríamos catalogar a este estado de “negativamente privilegiado” de acuerdo a su probabilidad típica de acceder a los bienes que son distribuidos en la sociedad (Weber 1998: Primera Parte, capítulo IV).

Se trata de un estado de acceso marcadamente limitado, restringido o nulo a recursos, bienes y servicios disponibles en una sociedad, y que la opinión pública predominante de esa sociedad considera deben ser de acceso y uso generalizado. Dicha privación afectaría seriamente la posibilidad de desarrollar dentro de un “estilo de vida mínimo” socialmente aceptable, deseable y digno, los planes de vida moralmente elegidos por los miembros de esa sociedad. e incluirse para desarrollar

Es importante destacar que hablamos de una doble condición. Privación relativa de recursos bienes y servicios disponibles y abundantes en una sociedad, lo que implica que son producidos

³ Aunque debe reconocerse que existen varios trabajos destacados en esta línea, entre otros los de Amartya Sen.

y generalizables por el aparato productivo. Recursos bienes y servicios que la opinión pública predominante consideraría como universales, y en consecuencia, de incluir en un “estilo de vida” considerado socialmente como básico o mínimo. Un estilo de vida que comprendería entonces un listado básico de necesidades de la existencia, y un umbral o guarismo mínimo de satisfactores -recursos, bienes y servicios- de las mismas.

Estas ideas están presentes ya en varias definiciones clásicamente citadas sobre pobreza. Por ejemplo, Kaztman (1989) establecía que: *“El término “pobreza” se utiliza corrientemente para denotar un segmento de los hogares cuyas condiciones de vida se encuentran por debajo de lo que la opinión pública define como aceptable para la sociedad. Si bien las dimensiones de las condiciones de vida sobre las que se juzga pueden variar de país en país (o entre unidades político administrativas cualquiera sea su nivel de agregación), existe un creciente consenso sobre la significación universal de un subconjunto de las mismas. Este incluye el nivel de consumo mínimo, el nivel de nutrición, el grado de precariedad de las viviendas, los niveles de educación, las condiciones sanitarias, las formas de inserción en el aparato productivo, los niveles de seguridad en cuanto a la conservación de la vida y de los bienes etc.”* También iba en esta línea la definición de Altimir (1979) elaborada diez años antes y que afirmaba que *“Pobreza es, ante todo un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, precarias condiciones de habitabilidad, bajos niveles educacionales, malas condiciones sanitarias, una inserción ya sea inestable, ya sea en estados primitivos del aparato productivo, un cuadro de desaliento y poca participación en los mecanismos de integración social”*. Sin embargo, obsérvese en ambos autores cómo se yuxtaponen los elementos abstractos del concepto con una inmediata asimilación de los indicadores que podrían estar midiendo el concepto.

I.3. La afectación de las capacidades.

Un segundo aspecto que consideramos central en la identificación y definición de la pobreza, tiene que ver con los sujetos que se encuentran en este estado o situación relativa, y en particular con sus condiciones de decisión y acción. Siguiendo a Sen (1995) hay que aceptar y postular que otro de los rasgos esenciales de la pobreza es que ella implica limitación o restricción de lo que dicho autor denomina “capacidades” de los actores. Por capacidades se entiende el rango de opciones entre las que libremente puede un individuo elegir y crear su vida en forma moralmente responsable.

Dice al respecto este autor: *“El bienestar de una persona puede entenderse considerando la calidad (por así decirlo, la “bondad”) de su vida. La vida puede considerarse como un conjunto de “funcionamientos” interrelacionados, consistentes en estados y acciones. La realización de una persona puede entenderse como un vector de sus funcionamientos. Los funcionamientos pertinentes pueden abarcar desde cosas tan elementales como estar suficientemente alimentado, tener buena salud, evitar posibles enfermedades y mortalidad prematura, y demás, hasta realizaciones más complejas como ser feliz, el tener dignidad, el participar en la vida de la comunidad, etc. Sostengo que los funcionamientos son constitutivos del estado de una persona y que la evaluación del bienestar tiene que consistir en una estimación de estos elementos constitutivos. Estrechamente relacionado con la noción de funcionamientos es la capacidad de funcionar. representa las diversas combinaciones (estados y acciones) que la persona puede*

alcanzar. Por ello, la capacidad es un conjunto de vectores de funcionamientos, que reflejan la libertad del individuo para llevar un tipo de vida u otro. Así como el denominado “conjunto presupuestario” en el espacio de los bienes representa la libertad de una persona de comprar haces de productos, el “conjunto de capacidad” en el ámbito de los funcionamientos refleja la libertad de la persona para elegir entre posibles modos de vida” (Sen 1995: 53-54).

Las capacidades comprenden entonces todo aquello que una persona es capaz de hacer o ser, en suma su grado o nivel de libertad y de opciones. El ser capaz de estar bien nutrido, escribir, leer y comunicarse, tomar parte de la vida comunitaria forma parte de las capacidades, etc, etc.

En la situación de pobreza, las capacidades individuales de elegir y actuar conforme a planes personales de realización, se presumen fuertemente restringidas o anuladas. Los medios disponibles, y los cursos de acción posibles están entonces limitados. Y es esto último lo que determina en los sujetos un bajo nivel de “realizaciones” y “funcionamientos”, y por tanto un bajo nivel de bienestar.

I.4. La pobreza es una posición en la estructura social.

Finalmente, un tercer aspecto a considerar y remarcar es que el estado o situación de pobreza no es un fenómeno que derive de atributos personales o de los sujetos, sino de la misma conformación y funcionamiento estructural de la sociedad en cuestión, y en especial de su sistema de estratificación social.

La sociedad es la que “dota” o “distribuye” entre los hogares las distintas clases de recursos socialmente valiosos -“activos” de distinta clase (Kaztman 1999; Kaztman, Beccaria, Filgueira, Golbert y Kessler 1999), las oportunidades, opciones y las retribuciones a quienes han acumulado ciertas formas de activos. Diferentes “configuraciones de activos” podrían recibir los mismos pagos en sociedades distintas, y podrían observarse pagos distintos a las mismas configuraciones de activos.

Esta conceptualización *saca a la pobreza del foco analítico micro de los activos de los hogares* y convoca al análisis macro. Más claramente, el soporte de esta posición estructural que se “denomina pobreza” radica en la matriz social básica que estructura la producción y distribución de los bienes.

A los efectos de conceptualizar dicha matriz y de establecer “tipos de matrices” se podría recurrir al menos a dos venerables estrategias teóricas, ambas igualmente rendidoras empíricamente: la teoría de las clases y la teoría del estado de bienestar.

Desde el análisis de las clases, se podría argumentar que el perfil y la magnitud de la pobreza en una sociedad concreta dependen de la configuración de las clases sociales⁴. El sistema de estratificación realiza la distribución de pagos a través de la organización, funcionamiento e interacción sus tres esferas o ámbitos institucionales fundamentales y constitutivos del mismo: el mercado de bienes (incluido aquí en forma central el bien “fuerza de trabajo”); el

⁴ Nuestro interés es marcar esta relación sin ingresar al gigantesco aunque actualmente desactivado debate sobre las clases sociales. En todo caso, tenemos en mente aquí a dos contemporáneos: Goldthorpe y Wright.

reconocimiento y consagración de status o prestigios sociales, tanto positivos como negativos (incluidos aquí los atados a cuestiones éticas, religiosas, de género, étnicas, inmigración, etc); y la distribución de poder, entendido en un sentido amplio como inclusión regular dentro de acciones o actores colectivos ligados al estado.

Desde el campo de la teoría del estado de bienestar, se haría énfasis en la capacidad históricamente construida del Estado moderno de alterar y corregir las situaciones distributivas a través de regulaciones jurídicas generales emitidas sobre los distintos ámbitos institucionales anteriormente nombrados. Es decir, que señalará que la pobreza no es el resultado ni directo ni exclusivo del sistema de estratificación por sí mismo, sino a través de la acción de “fuentes de bienestar y de recompensas” que se ha estructurado en un país. Estas fuentes serían más concretamente el mercado de trabajo capitalista, la extensión de la ciudadanía al ámbito social en el sentido de Marshall, y la sociedad civil, fundamentalmente a través de las comunidades domésticas, las comunidades vecinales y las asociaciones de diverso tipo.

Son estas tres esferas institucionales, Estado, Mercado y Sociedad, las fuentes de recursos, capacidades y recompensas, y por tanto las fuentes del bienestar de la sociedad en su conjunto o de segmentos de la misma (Esping-Andersen 1993; 1999). De allí que toda medida o evaluación del bienestar social en la sociedad toda o estratos de la misma deba considerar la organización, funcionamiento e interacciones entre estas esferas institucionales, y su contribución o aporte relativo para la sociedad toda o partes de la misma.

I.5. Lo micro y lo macro en la pobreza.

Al consensuarse una definición de pobreza como una posición en una relación social entre un hogar y una estructura social de distribuciones, hace inevitable considerar como un componente sistemático del análisis el nivel “macrosocial”. El campo de investigaciones se enriquecería sobremanera si se avanza en esta discusión más que en la discusión metodológica de cuál método elegir o que indicadores agregar para corregir las mediciones de ingresos.

Creemos que esta es la idea nuclear de fondo de la propuesta de “Activos y Estructura de Oportunidades” o AVEO. El término “estructura de oportunidades” que Filgueira (1998; 2001) y Katzman (1999) han introducido insistentemente en los últimos años, apuntaría precisamente a este aspecto: recuperar en los estudios de pobreza la tradición de los estudios sobre el estado de bienestar, y su relación e interacción con el sistema de estratificación. En tal sentido, y tal como lo enunciamos en este trabajo, parece muy razonable incluir tres fuentes o pilares del bienestar y del sistema distributivo, y que pueden definirse como campos o estructuras institucionales: el Estado, el Mercado y la Sociedad. Los tres intervienen e interactúan en la conformación del sistema de estratificación, del proceso distributivo, y así de los niveles, perfiles y tipos de pobreza.

En consecuencia, un análisis de la pobreza en un período determinado debería contemplar por lo menos dos niveles: i) el micro-sociológico relativo a los atributos absolutos, relacionales y analíticos⁵ del hogar; y ii) el macro-sociológico relativo a las fuentes de bienestar.

Cada hogar tendrá así una determinada dotación de capital (cultural, económico, social) y capacidades, por las cuales estará recibiendo ciertos niveles de recompensa. Se puede analizar qué determina ese nivel en función de los atributos del hogar. Pero para explicar la forma en que distribuye las recompensas, las relaciones estructurales entre activos y pagos, es necesario realizar un segundo análisis. En éste, un hogar será pobre o no según su posición e inserción relativa en el sistema estratificado de distribución de recursos, capacidades y recompensas, esto es, según su posición e inserción relativa en los órdenes institucionales señaladas: mercado, estado y sociedad. Posición o inserción relativa que depende fundamentalmente de la organización y funcionamiento de dichos órdenes institucionales, pero también de las estrategias que realizan los hogares y sus miembros constitutivos de posicionamiento e inserción en los mismos.

Menores o mayores niveles de pobreza dependen así del cómo el sistema de estratificación a través de las tres esferas institucionales señaladas distribuye o dota a los hogares -especialmente en los estratos inferiores- de recursos capacidades y recompensas.

I.6. Pobreza y desigualdad.

Para finalizar conviene terminar de poner en relación la pobreza con otro concepto vecino con el que a veces suele confundírsele: la desigualdad en la distribución del ingreso en una sociedad.

Como señala Sen (1992) la pobreza está asociada a la desigualdad, en el sentido de que es razonable sostener que al incrementarse uno el otro podría incrementarse. Sistemas sociales más ricos e igualitarios tenderán a alcanzar menores niveles de pobreza; sistemas sociales más pobres y desigualitarios, mayores niveles de pobreza. Obviamente, como la riqueza y la desigualdad de una sociedad varían a lo largo del tiempo, ello determinará consiguientemente variaciones longitudinales correlativas en el nivel de la pobreza. No en vano, los países que tienen las tasas más altas de desigualdad en el ingreso en América Latina son los que presentan las más altas tasas de pobreza: Honduras, Brasil, Bolivia.

Sin embargo, ambos términos no son ni conceptual ni empíricamente intercambiables. Técnicamente, pueden ocurrir transferencia de ingreso permanentes entre los grupos sociales ubicados en la cúspide hacia otros posicionados en el medio de la estratificación. Esto afectaría las medidas de desigualdad generando una disminución de la desigualdad que podría llegar a ser importante, y no afectaría para nada las medidas de pobreza. Podría ocurrir una brusca expansión del ingreso en los estratos más bajos de la sociedad de tal forma que se observase una importante disminución de la pobreza, sin afectar significativamente la desigualdad: tal es el caso de Chile en la región latinoamericana.

⁵ En el sentido de Lazarsfeld y Menzel.

I.7. Síntesis.

De las anteriores consideraciones se pueden sintetizar las siguientes consecuencias teóricas:

1) La pobreza es un estado o situación que se define en términos relativos en consideración de la sociedad toda, y en especial, tres aspectos de la misma: en primer lugar, los recursos, bienes y servicios disponibles en la sociedad; en segundo lugar, lo que la cultura y opinión pública definen un estilo de vida deseable y básico; y en tercer lugar, la naturaleza y funcionamiento del sistema de estratificación social.

2) Las consecuencias de este estado respecto a la restricción de las capacidades de acción no son directamente observables; es posible identificar y medir en forma directa la situación de pobreza, pero no las consecuencias sobre la disminución de las capacidades o los comportamientos.

3) Está configurado por un nivel “microsocial” en el que cuentan la estructura y composición de recursos, capacidades y recompensas que posee un hogar. Dado un hogar cualquiera, es esta estructura y composición de estas dotaciones lo que determina su condición de pobre o no pobre.

4) Pero, el estado de pobreza se comprende en relación con una estructura macro social: la conformación, funcionamiento y dinámica del sistema de estratificación social, y cómo este distribuye recursos, capacidades y recompensas. Es ésta sin duda la determinación de última instancia.

5) Tiene una naturaleza estructurante de la acción: define tendencialmente pero no determinísticamente, cierto sistema de disposiciones de comportamiento o “habitus” que atraviesan distintos aspectos. Los más notorios se relacionan con la realización de las acciones colectivas: aquí siguiendo a Tarrow (Tarrow 1997), los repertorios de acción son limitados y constantes: las ollas populares, las ocupaciones de terreno, la auto-construcción, los “colgamientos” de la red de energía eléctrica, etc.

6) Esto no significa que en rigor se puedan inferir automáticamente qué comportamientos tienen los pobres, entre otras cosas para poder sobrevivir día a día. Es necesario distinguir la agencia de la estructura, la situación de las estrategias y problematizar los vínculos, planes, bloqueos y realizaciones. Estas precisiones permiten avanzar en precisión. Un aspecto que es discutido en distintos foros sobre el tema, es el carácter heterogéneo de la pobreza. Sin embargo, esto debe ser distinguido de la multidimensionalidad, es decir, la pobreza cultural, económica, alimentaria, temporal, etc. Algunos estudios cualitativos, como Zaffaroni (Zaffaroni 1999), sugieren que más que una heterogeneidad de la pobreza entendida como distintos tipos de pobreza, lo que se observan son estrategias diferenciales para enfrentar la situación de pobreza movilizándolo los distintos formas y especies de capital que disponen los hogares pobres.

7) Es necesario realizar un abordaje del tema combinando un análisis macro de la matriz social básica conjuntamente con un análisis micro de la relación entre los atributos del hogar y los pagos. Nuestro trabajo seguirá precisamente esta línea a través de los siguientes capítulos.

II. Una revisión de las teorías explicativas de la pobreza

II.1. Introducción.

Este tercer capítulo tiene por objetivo reseñar brevemente las teorías explicativas sobre la pobreza en dos planos distintos. A nivel macro social, se trata de dar cuenta de cómo covaría el nivel de pobreza y los principales atributos de la economía y el estado, entendidos estos dos sistemas como los principales factores estructurantes de las pautas de distribución de bienes y de pagos en la sociedad. A nivel micro-social, las teorías focalizan en aquellos atributos de los hogares que estarían incrementando o disminuyendo la probabilidad de pobreza.

El abordaje refiere así a la conceptualización hecha anteriormente: la pobreza del hogar es una posición en la estructura distributiva determinada por atributos del hogar y por la estructura macrosocial. Para su explicación, entonces, será necesario combinar las teorías macrosociales relativas al crecimiento económico, los mercados de trabajo y el estado de bienestar, junto con las teorías del ciclo familiar, capital cultural, del capital humano, de las redes sociales, y los estudios antropológicos de la pobreza.

Una síntesis de estas tradiciones resulta una tarea que en mucho las posibilidades de este trabajo. Por esta razón se adoptó una estrategia preliminar: enunciar el núcleo de cada teoría en forma de una hipótesis simple en la que se relaciona una o dos variables explicativas principales con la variable de pobreza.

Es necesario recordar que tenemos dos unidades de análisis: el hogar y el país. En el primer caso, se tratará de enunciar qué determina la mayor o menor probabilidad de que un hogar esté en condición de pobreza de acuerdo al método LP. La revisión teórica hace omisión de la temporalidad, en parte porque las teorías microsociales también lo omiten. En el segundo caso, el objeto es dar cuenta del porcentaje de hogares pobres que existen en un año determinado en nuestro país. La aproximación aquí es por necesidad, *temporal* ya que la explicación busca relacionar los niveles de pobreza observados en un conjunto de años con los niveles observados en esos mismos años en las variables macrosociales y macro-económicas.

II.2. El enfoque macro-social.

Es necesario empezar con una primera afirmación marco que orienta la revisión. En general, las teorías macro-económicas que guían la toma de decisiones de las autoridades nacionales contemporáneas no tienen como meta explícita la reducción de la pobreza o hacer más equitativa la distribución del ingreso (Cortés 2000b:8). En consecuencia, las consideraciones sobre la pobreza suelen ser expresadas como consecuencias positivas o negativas esperadas luego de haber alcanzado cierta meta económica más importante: la tasa de desempleo, la inflación, el

crecimiento económico o más recientemente el déficit fiscal. Si la teoría keynesiana tenía como prioridad la primera meta, se puede afirmar que los programas implementados en los años ochenta y noventa han focalizado sucesivamente en las restantes.

En el caso particular del Uruguay, en las dos últimas décadas hemos presenciado básicamente programas de estabilización anti-inflacionaria y algunos intentos muy focalizados de cambio estructural. Desde 1990 fecha de la primera Ley de Ajuste Fiscal, se han puesto en marcha diferentes programas de cambio estructural orientados por el Comité Ejecutivo Para la Reforma del Estado (CEPRE). En marzo de 1991 el país firmó conjuntamente con Brasil, Paraguay y Argentina el Tratado de Asunción, por el cual se previó la coordinación de los tipos de cambio regionales y la reducción progresiva de los aranceles externos intra y extra-zona al cabo de cinco años. En ese mismo año se aprobó una Ley de Empresas Públicas en las que se facultaba al Poder Ejecutivo para iniciar procesos de venta de sus activos. La ciudadanía, a través del recurso constitucional del Referendum, derogó la Ley en el año 1992. Posteriormente, en 1996 se aprueba una Reforma de la Seguridad Social que consagró un sistema mixto y de participación estratificada entre un Estado que conserva el principio de solidaridad con los que menos ganas y un sector privado que incursiona en las pensiones de los que tienen más altos ingresos. Las Administradoras de Fondos de Previsión (AFAP) se convirtieron en agentes económicos de importancia ya que acumularon un capital que por Ley debía ser colocado sólo en cierto tipo de inversiones. Los Bonos del Tesoro del país fueron la forma privilegiada de colocación para las AFAP y una fuente nada despreciable del Estado para solventar su déficit.

Cada una de estas grandes decisiones de política ha impactado sobre las principales variables económicas relativas a la distribución vía mercado y a las prestaciones sociales del Estado, y por esta vía, terminaron repercutiendo sobre los hogares. Aunque existe un importante estímulo a la reflexión despertado por la bibliografía producida por el Instituto de Economía (IEE- UDELAR) y el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE) sobre este aspecto, el análisis sociológico ha quedado relegado en cada uno de estos aspectos.

En la tradición clásica de las ciencias sociales latinoamericanas, las reflexiones teóricas sobre estas temáticas solían estar agrupadas bajo el término de sociología del desarrollo. Con el centro de los problemas de industrialización de la economía, modernización de los servicios sociales, democratización de las relaciones de poder con y el estado (Germani 1969; Medina Echavarría 1964). Más aún la CEPAL cumplió un papel pionero en estas reflexiones a partir de la elaboración de una teoría propia sobre la situación latinoamericana, teoría que tuvo como grandes confrontadores a las teorías económicas neoclásicas sobre el crecimiento y a las teorías neomarxistas de la dependencia. Las ideas cepalinas tuvieron la peculiaridad de abordar la problemática del crecimiento económico en términos contextualizados e históricos, avanzando un modelo de análisis para una economía global y asimétrica, donde la convergencia universal en los patrones de desarrollo era cuestionado y subordinado a la dinámica de la difusión tecnológica del centro a la periferia. La talla intelectual de la CEPAL sirvió de “feed-back” para la reformulación de la teoría económica. Por eso puede afirmarse genéricamente que la evolución del pensamiento cepalino ilustra la evolución de la teoría del crecimiento económico en su conjunto (Pitaluga et al 1999:8). El concepto de desarrollo sigue presente en los principales trabajos de la “nueva CEPAL” los años noventa, articulando los conceptos del desarrollo, la globalización y la ciudadanía de forma a la vez, original y clásica.

Actualmente, el concepto de modelo de desarrollo ha perdido el lugar perdido la gran carga semántica que una vez tuvo y en consecuencia ha caído en desuso; sin embargo, creemos que prestaría importantes rendimientos descriptivos y explicativos comprensivos de los fenómenos que aquí nos referimos. Algunas de las reflexiones que presentamos a continuación podrían entenderse como primeras notas relativas a una actualización de aquel concepto.

Hipótesis n°1: La tasa de crecimiento económico tiene una incidencia directa en la reducción de la pobreza.

Esta relación de determinación deriva del hecho de que el PBI como tal denota el nivel de actividad existente en la economía, el nivel de ingreso agregado disponible, y por tanto el nivel de ingreso de los hogares, y asimismo el nivel de la demanda de trabajo y por tanto de empleo. (Keynes 1992; Samuelson & Nordhaus 1989).

Una variación anual positiva del PBI tendría varias implicaciones, siempre y cuando esta variación sea superior al crecimiento anual de la población. A corto plazo, es decir en el mismo año, supone aumentos en los niveles de ingreso de los hogares por vía del mercado: por aumento de salarios (directos e indirectos), de beneficios sociales monetarios asociados al salario, y de la rentabilidad del capital. El crecimiento también afectaría el nivel de ingresos de los hogares y por tanto la probabilidad de que estos estén en situación de pobreza a través de la acción del Estado: las pasividades y las jubilaciones, por disposición constitucional, se ajustan de acuerdo a la evolución del salario. La disposición de mayores niveles de ingreso genera un “efecto riqueza” que permite expandir el consumo y el ahorro, multiplicando el dinamismo inicial.

Más allá de este corto plazo, puede sostener que el crecimiento del PBI afectará al alza la demanda agregada de trabajo en varias formas: contratación adicional o extensión de las horas de trabajo, efectos éstos de alta difusión o generalidad en la sociedad, que se traducirían en menor vulnerabilidad o riesgo de pobreza en los estratos inferiores. Una baja del PBI, por el contrario, tendría los efectos opuestos, y consiguiente aumentaría la vulnerabilidad y el riesgo de pobreza en las capas inferiores de la población.

Este argumento general ha tenido distintas formulaciones y cuestionamientos. La discusión sobre las relaciones entre crecimiento y distribución de la riqueza son parte de la tradición de la economía política. Un supuesto en esta hipótesis es que el crecimiento se difunde rápidamente a toda la economía debido a la elasticidad en todos los mercados de factores. Prebisch fue quien cuestionó más duramente este supuesto asentando la tesis de que esto era así en las economías centrales por ser diversificadas productivamente y homogéneas tecnológicamente, pero no así en las economías periféricas. La estructura productiva es heterogénea y presenta un sector reducido moderno y monopolístico con alta incorporación de tecnología conectado al exterior, y un gran sector tradicional escasamente diversificado con baja productividad debido al rezago tecnológico. Las barreras a la entrada del sector moderno, dificultan el desplazamiento de los factores reduciendo la elasticidad y conservando grandes desequilibrios en las retribuciones. En consecuencia, hay razones estructurales por las que podría ser cuestionable esta asociación directa y lineal entre crecimiento y pobreza.

Un segundo supuesto que está detrás es el comportamiento de la variable tiempo. Cabría señalar aquí la formulación clásica de la campana hecha por Kuznets (1965): en el primer momento, con el crecimiento económico industrial se incrementaría la desigualdad en la distribución hasta llegar un máximo, luego la dinámica económica invertiría la tendencia para convertir crecimiento en mayor igualdad. La forma parabólica de la relación podría extenderse hipotéticamente a la relación entre crecimiento y pobreza. Es decir, a lo largo del tiempo la relación entre ambos fenómenos no necesariamente es lineal, ni necesariamente es de signo negativo.

Un tercer grupo de cuestionamientos proviene nuevamente del análisis social de la región que realiza CEPAL. Este organismo sostiene por ejemplo que “*crecimiento de la pobreza se benefició del crecimiento económico aunque su efecto fue muy heterogéneo entre países y por tanto, no parece prudente establecer una relación determinista entre ambas variables, ya que la conjunción de diversos factores influyeron en la evaluación de los índices y contribuyeron a explicar la dispersión en torno a los promedio regionales*” (Medina 2001:890). En este mismo artículo se muestra que las relaciones entre crecimiento per cápita y pobreza fueron positivas en Chile y Costa Rica; en Brasil un modesto crecimiento per cápita consiguió una reducción de la pobreza en 12 puntos, y en Honduras un crecimiento muy alto del producto tuvo efectos casi nulos en la pobreza.

La incertidumbre que dejan las consideraciones anteriores, entonces, conduce a la siguiente interrogante: ¿cuál el impacto directo que tiene la variación del PBI en el nivel de empleo y de ingresos de los estratos inferiores del sistema de estratificación, sobre todo los más expuestos a la pobreza?. Ya que pueden existir efectos de baja cuantía, o hasta nulos, en lo que respecta a los ingresos, nivel de empleo, y calidad de los empleos en los estratos inferiores. Es decir, puede haber un efecto de “goteo” o de “arrastre” que sea “bajo”.

La mera existencia del sistema de estratificación social, como sistema de apropiación desproporcional y desigualitario del producto y del ingreso generado (Fernández Enguita 2000), y la existencia de una fuerte segmentación de los mercados de trabajo, con fuerte heterogeneidad y desigualdades en la calidad o naturaleza de los empleos, la productividad, y la generación y apropiación de ingresos (Singer 1977; Longhi 1998 ;1999), fundamentan la duda de que las variaciones del PBI, de la demanda agregada y del ingreso disponible, tengan un efecto directo y de cuantía significativo sobre la situación de privación en los estratos inferiores.

Obviamente, esta duda significa poner en cuestión un postulado central de la economía convencional, y en especial, la visión que se tiene del combate a la pobreza en la corriente neoliberal. En esta última visión, el medio o instrumento principal para la reducción de la pobreza pasa por el aumento del PBI, aumento que tendría un impacto favorable, de “goteo” o “arrastre” directo y significativo, sobre las capas inferiores de la sociedad.

Todas las anteriores son razones suficientes para considerar al PBI, y en especial su variación anual, como una variable a incluir en la determinación de la variación del nivel de pobreza, y para determinar así su incidencia o impacto efectivo, máxime cuando se consideran las interrogantes planteadas anteriormente.

Hipótesis n°2: El nivel de los salarios medio horario en la economía tiene una relación inversa con el nivel de pobreza.

Esta hipótesis se inscribe dentro de la larga tradición de estudios sobre la pobreza. Postula que el nivel de la pobreza es, en lo esencial, un fenómeno que depende directamente del nivel de los salarios. Sostiene una dimensión distributiva particular que focaliza en el pago al factor trabajo en el mercado. Aunque por razones teóricas y lógicas es de esperar que las variaciones de los salarios tengan en general una asociación significativa y de signo positivo con las variaciones del PBI, factores de índole sociopolítico tales como la relación de fuerzas en la puja distributiva, la orientación de las políticas públicas en el campo laboral, y la misma conformación y orientación del sistema de Estado de Bienestar, pueden determinar y de hecho determinan que los salarios registren una evolución distinta o discrepante con la evolución del producto, la demanda agregada o ingreso nacional. Es por ello que el nivel de los salarios debe ser considerada como una variable conceptualmente distinta del PBI: su nivel está influenciado tanto por esta variable como por la acción de los factores sociopolíticos mencionados.

Obviamente, en esta hipótesis se plantea que el nivel de pobreza y su variación están en una relación directa y de signo negativo con el nivel de los salarios. La suba de los salarios determinaría así una reducción del riesgo y la incidencia de la pobreza. Su descenso, por el contrario, un incremento en dichos fenómenos. Tres son los mecanismos o mediaciones que hacen que la relación salario-pobreza sea de signo negativo, y que la vuelven al menos a priori altamente significativa.

En primer lugar hay que considerar que los salarios constituyen en los estratos medios y bajos la principal fuente o componente del ingreso de los hogares. Las notas dominante de las sociedades capitalistas son la mercantilización y salarización de la fuerza de trabajo, la generalización de la relación y estatuto salarial, y la constitución del salario como principal forma de remuneración o pago de la fuerza de trabajo (Marx 1981), razón por la cual se ha definido a estas sociedades como “sociedad salarial” (Castel 1995). En los estratos medios y bajos, la variación del salario determina así cambios directos en los ingresos de los hogares, en su poder adquisitivo y por tanto en su vulnerabilidad o riesgo de pobreza.

En segundo lugar debe tenerse en cuenta que la variación en el nivel de los salarios tiene impactos directos sobre la masa salarial y así en la demanda agregada. Y la variación de la masa salarial y la demanda agregada tiene a su vez impactos directos y positivos sobre el nivel de actividad y de empleo, las ventas y los ingresos de los segmentos no asalariados de la fuerza de trabajo. Nos referimos al denominado sector informal y en especial y dentro del mismo a los trabajadores autónomos o independientes y al servicio doméstico. La suba de salarios y de la masa salarial se traduce entonces -vía incremento de la demanda de los asalariados- en mejoras en los ingresos de estas categorías de trabajadores informales (Melgar y Grosskoff 1988), categorías altamente expuestas o vulnerables a la pobreza. Una baja del salario, por el contrario, deprimiría el nivel de actividad y de ingresos de estos trabajadores informales.

Finalmente, la variación de los salarios tiene impactos directos y significativos sobre el nivel de las pasividades, dado el mecanismo de ajuste o indexación que en nuestro país las ata a la evolución del índice medio de salarios luego de la reforma constitucional de 1989. La variación

de los salarios tiene así impactos directos sobre la situación de ingresos, poder adquisitivo y riesgo de pobreza de una categoría como la de los pasivos, la que históricamente fue muy vulnerable o propensa a caer en la pobreza. Por el mecanismo de indexación señalado, la suba de los salarios determinará así suba de las pasividades, y su reducción una caída de éstas.

Los tres impactos o mediaciones señalados conducen a esperar que exista una influencia o impacto de nivel alto, significativo, y de signo negativo entre la variación del nivel del salario medio real y la incidencia y riesgo de pobreza. Además, dadas las diferencias de variación entre el PBI y el nivel de salario medio real, por las razones o factores comentados precedentemente, es de esperar que el salario tenga un impacto o incidencia significativo e independiente sobre la pobreza al del PBI.

Hipótesis n°3: La magnitud de la fuerza de trabajo excluida del sector formal tiene una relación directa con el nivel de pobreza.

Esta formulación tiene su fundamento en diversos enfoques “estructuralistas” y “segmentacionistas” de los mercados de trabajo, sobre todo en los realizados por la sociología del trabajo en América Latina (Souza y Tokman 1976; Singer 1977; Prealc 1981; Portes 1995; Perez Sáinz 1998), literatura que ha postulado la estrecha relación que existe entre el carácter dual y excluyente de los mercados de trabajo y la alta extensión de la pobreza en la región. Un mayor nivel de exclusión relativa del segmento formal implica mayor pobreza; menor exclusión relativa, menor pobreza.

Se entiende por fuerza de trabajo excluida del sector formal el excedente registrado tanto en términos de desempleo como de ocupación informal. Cuando coexisten procesos de expansión y caídas en el desempleo es factible que se presenten mejoras en el bienestar de las personas, en términos de mayores niveles de ingreso y por tanto una reducción de la pobreza. Sin embargo, esto depende de la configuración de la estructura económica en la línea anteriormente señalada: cuánta heterogeneidad existe y por ende cuán difícil es entrar en los distintos segmentos existentes del mercado de trabajo.

La característica dominante de la condición de pobreza es la insuficiencia de ingresos. En la economía capitalista contemporánea, estos se derivan principal aunque no exclusivamente, posición que tenga la fuerza de trabajo en los segmentos de la economía, particularmente en el formal del mercado de trabajo. Es en éstos sectores donde se concentran los empleos de calidad, protegidos, y estables, y donde los niveles de escala y de acumulación de capital determinan niveles de productividad y de salarios altos, condiciones estas que permiten a la fuerza de trabajo de estos sectores superar o traspasar el umbral de pobreza.

A esta influencia directa de la informalidad, hay que sumar otra de carácter indirecto. Y es que el incremento de la incidencia del desempleo y del trabajo informal, debilita el poder relativo de presión y negociación de la fuerza de trabajo sindicalizada del sector formal, conduciendo a un sistema de distribución de ingreso menos favorable para todos los sectores de la clase trabajadora.

La expulsión conduce a dos situaciones: el desempleo o el trabajo informal. Aunque de distinta gravedad, las notas dominantes de estas situaciones son la inestabilidad y desprotección laboral, el subempleo de las capacidades laborales, y la obtención de ingresos insuficientes. Condiciones estas que conducen a un alto porcentaje de estos sujetos a la condición de pobreza.

Así entonces, el nivel del excedente de fuerza de trabajo de los sectores formales, en el que se incluyen a desocupados y a trabajadores informales, es una determinante directa del nivel de pobreza. De allí que en la prueba de hipótesis, la variable o indicador clave a emplear será el nivel de excedente de fuerza de trabajo, que será medido como la suma del porcentaje de desocupados en la oferta de trabajo, más el porcentaje de trabajadores informales también en la oferta de trabajo.

Se puede alegar que las variaciones entre el PBI y el excedente están correlacionadas porque el primero es un factor directo del segundo. Sin embargo, el análisis del período 1990-1997 muestra que las relaciones entre crecimiento, desempleo y pobreza, son diferentes según los países. En Chile, Honduras y Panamá hubo crecimiento junto con una disminución del desempleo y la pobreza (aunque en sólo en el primer país la reducción fue de entidad). En Brasil, Colombia, Costa Rica, México y Perú hubo reducciones de la pobreza de cierta entidad con crecimiento del PBI pero con dinámicas oscilantes del desempleo. Finalmente en otro grupo de países como Argentina, Ecuador, Venezuela y Paraguay, se observaron en el período, crecimientos del PBI, junto con crecimiento del desempleo y también de la pobreza.

Hipótesis n° 4: El nivel de la pobreza depende esencialmente del nivel agregado de calificación general de la fuerza de trabajo de un país.

Tal enunciado se funda a su vez tanto en consideraciones teóricas provenientes en especial de la teoría del “capital humano” (Schultz 1961; Becker 1986) como en una abundante acumulación de investigaciones empíricas realizadas en el país y en el exterior. Hay dos planos en que se puede fundamentar esta hipótesis, planos que implican distintos niveles de análisis.

En general, la teoría pone el énfasis en el individuo. La educación ha sido considerada como un “activo” en posesión de los sujetos. Y ello porque la educación cumple con varias de las propiedades de los activos: tiene un valor de transacción determinable, se espera de ella un rendimiento a futuro, se ha realizado en la misma una inversión precedente -gastos dinerarios, tiempo y esfuerzo, y renuncia al ocio-, posee una determinada productividad, que es diferenciable en principio, y tiene una determinada rentabilidad o retorno -los ingresos que derivan de su uso o empleo, fundamentalmente en los mercados de trabajo.

De estas consideraciones teóricas iniciales, se siguen consecuencias teóricas importantes cuando estos sujetos son considerados como *factor productivo*. Un bajo nivel de educación en la fuerza de trabajo tiene restricciones varias respecto al tipo de tecnología que se puede adoptar en una empresa, baja productividad marginal de todos los factores y por tanto, menores retornos monetarios a sus poseedores. La serie causal educación - rezago tecnología - baja productividad - bajos ingresos - mayor riesgo de pobreza está dentro de la teoría del desarrollo de la CEPAL como una de las explicaciones centrales del subdesarrollo latinoamericano.

A estas consideraciones teóricas, se suman las evidencias y hallazgos de investigaciones empíricas, que confirman la fuerte relación, de signo positivo, que existe entre los niveles educativos de los sujetos y sus oportunidades de empleo e ingresos (Cepal 1998), y entre las calificaciones educativas, la productividad y la competitividad exportadora (CEPAL 1990; Rama & Silveira 1992).

Los enunciados teóricos y empíricos anteriores han sido construidos, puestos a prueba y verificados en referencia a sujetos o individuos. A este nivel son plenamente válidos. La hipótesis que ahora discutimos postularía su extrapolación a nivel de la población. Este es el segundo plano del análisis mencionado al inicio.

De acuerdo con ello, la hipótesis establecería que cuando los niveles de educación de la población aumentan en forma sistemática y significativa, lo que de hecho ocurre como tendencia, entonces debería esperarse una reducción del nivel de la pobreza en la población.

A esta hipotetización se pueden realizar algunas objeciones. En primer lugar, el aumento de los niveles de educación de una población puede ser correlativo de un proceso de depreciación del valor de mercado de las credenciales educativas que termine por reducir o anular la incidencia que tiene el efectivo aumento de los conocimientos y habilidades certificados por esos títulos escolares. Dicho en otras palabras, puede ocurrir que en el transcurso del tiempo, para el mismo nivel educativo se obtuvieran rendimientos dinerarios decrecientes. Fenómeno éste que parece plausible postular incluso como un factor explicativo de los movimientos migratorios internacionales de un segmento de la fuerza de trabajo más calificada.

La segunda razón a considerar es que la relación educación-ingresos-riesgo de pobreza está condicionada y hasta subordinada a nivel macro por la acción de otros factores o variables, de alta incidencia en la determinación de las oportunidades laborales y de ingreso de los sujetos. Entre estos factores o variables hay que incluir a los pertenecientes a las hipótesis listadas precedentemente: variación del nivel del PBI; variación del salario medio real, y variación del nivel de inclusión -o expulsión- de fuerza de trabajo de los sectores formales.

Una tercera objeción estaría relacionada con la discusión abierta por Marx y retomada un siglo después con mucha fuerza y nueva evidencia empírica por Braverman (1974) sobre el proceso creciente de descalificación de los puestos de trabajo producto de la profundización en la división taylorista del trabajo industrial. La tesis ha sido ampliamente cuestionada a partir de la implantación de modelos flexibles de trabajo (Supervielle & Guerra 1992), de la desespecialización funcional ohoniana (Coriat 2000) y la introducción de las nuevas formas de administración (Drucker 1999). Tesis que sin embargo, ha sido recuperada en algunos análisis contemporáneos de las clases sociales (Wright 1983).

Una cuarta objeción es netamente técnica. Se podría señalar que no es el nivel promedio de las calificaciones, sino el peso que en la fuerza de trabajo tienen las bajas calificaciones en general. A raíz de esto, aquí se empleará como indicador de esta hipótesis el porcentaje de los activos con hasta Ciclo Básico incompleto. Según la hipótesis, este indicador debería tener en el modelo de regresión un coeficiente de signo positivo.

II.3. Las teorías micro-sociales.

Hipótesis nº5: *Bajo la premisa de que el territorio nacional engloba regiones heterogéneas en cuanto a sus estructuras de oportunidades, deberá observarse una magnitudes diferenciales de la pobreza para cada región.*

Las estructuras macrosociales, que son a la vez fuente de capital y remuneradoras de las especies de capital que tienen los hogares, operan sobre territorios históricamente conformados que tienen una incidencia diferencial sobre las posibilidades de acceso a los centros educativos, a los centros de salud, los servicios públicos de energía y agua, a las redes sociales, a las oportunidades de trabajo, a los transportes, etc. Estos aspectos tienen características que escapan a la mera agregación de los hogares: se trata de sistemas sociales configurados territorialmente. En países o regiones que tienen geografías abruptas y/o extensas, como Perú, México, Argentina, Bolivia o Brasil, resulta fundamental introducir este determinante. La geografía regional tiene un impacto de “larga onda” sobre los asentamientos y sociedades humanas. La tesis ha sido presentada y defendida genialmente por Braudel en su obra *El Mediterráneo...*. De aquí que resulta poco razonable sostener el supuesto de que el territorio tiene una fricción constante respecto de la incidencia en la pobreza.

El problema teórico-metodológico radica en cómo observar las discontinuidades territoriales. En términos generales podría sostenerse que las diferencias estarían marcadas por: i) la geografía física y humana; ii) la estructura de los mercados; iii) los gobiernos regionales de estados, provincias, municipios; y iv) las redes sociales. Para el caso uruguayo, usualmente se ha utilizado la dicotomía Montevideo / resto del país para la presentación de muchos análisis, combinando un criterio demográfico con un criterio político. Sin embargo, a medida en que los análisis regionales introdujeron distinciones más refinadas, se ha hecho evidente que si bien el nuestro es un país altamente homogéneo a la interna de estos dos “espacios sociales”, persisten variaciones significativas en el espacio del “interior”. Tal es el caso de la regionalización del país realizada por Veiga (1991) utilizando un análisis de clíster y el estudio de Veiga (2000) incorporando a los anteriores indicadores, el índice de desarrollo humano departamental. A nivel bivariado, Arim & Furtado (2000) mostraron variaciones importantes entre las regiones al describir la evolución de la pobreza entre 1991 y 1997. Dicha heterogeneidad “no lograba ser captada al considerar al resto urbano en su conjunto” sin desagregar. El departamento de Maldonado presenta los menores niveles de pobreza, en tanto que la región fronteriza de Artigas, Rivera, Tacuarembó y Cerro Largo presenta los más altos niveles. Estas diferenciaciones territoriales tienen raíces históricas profundas que entrelazan durante más de doscientos años, la geopolítica colonial, la departamentalización, el modelo agroexportador, y el modelo sustitutivo de importaciones (Fernández 2002).

Hipótesis n°6: La estructura familiar está relacionada con la probabilidad de que un hogar sea pobre, al constituir una estructura de constricciones y posibilidades para la satisfacción solidaria de las necesidades individuales.

Dos son las dimensiones a considerar en la estructura familiar. En primer lugar el **número de integrantes del hogar**. Existe evidencia reiterada en distintos estudios de que a medida que aumenta la cantidad de miembros en el hogar, las posibilidades de satisfacer las necesidades individuales de cada uno disminuyen simultáneamente y que se incrementan dentro del rubro de necesidades colectivas, aquellas que demandan un mayor gasto, como ser una vivienda con comodidades apropiadas. A la inversa, también existe evidencia de que el tamaño del hogar puede ser un “recurso de la pobreza”, en la medida en que los hogares más numerosos pueden disponer de mayor cantidad de fuerza de trabajo secundaria que pueden lanzar al mercado de trabajo en los casos de que el ingreso se vea deprimido.

La segunda dimensión considera las relaciones de parentesco entre las personas adultas del hogar. En general, las clasificaciones de hogares sumamente descriptivas, refieren a unipersonales, nucleares completos e incompletos con y sin hijos, extendidos y compuestos. La formulación de teoría respecto de las relaciones entre tipos de hogares y pobreza se ha concentrado en la **existencia de niños menores** y en la naturaleza del vínculo entre las personas adultas. La existencia de menores indica un momento especial del ciclo del hogar. Desde los estudios de población se insiste en establecer trayectorias vitales del hogar: constitución, expansión, estabilización y fisión. Estas etapas están marcadas por una diferenciación de las necesidades locativas, alimenticias, de vestimenta y educación formal requeridas.

Sin embargo, para considerar con mayor propiedad la relación entre el volumen de necesidades vitales a satisfacer en un hogar y la capacidad de generar ingresos para satisfacerlas, es necesario relativizar el tamaño y la etapa del hogar con la **tasa de dependencia** de miembros sobre perceptores. (Cortés 1997). Se espera que los hogares en etapa de expansión tengan las condiciones más desfavorables y por tanto más altas probabilidades de caer en la pobreza (Cortés 2000; García & de Oliveira 1997; Cortés & Cuéllar 1989).

La naturaleza del vínculo que une a los adultos y a los adultos con los menores ha sido cada vez más atendido en los estudios sobre familia en el Uruguay, en particular desde la tesis de Filgueira (1995) *Sobre revoluciones ocultas...* En principio se ha enunciado que la estructura formal / informal de los vínculos de pareja entre adultos con hijos a cargo funcionaría como una “interfaz” que condicionaría los recursos comunitarios y societarios, vínculos fuertes y débiles respectivamente en el lenguaje de Granovetter (1971) a que podrían acceder los integrantes de la familia. En este particular tipo de estudios educativos, se ha distinguido tres grandes situaciones de pareja: i) la monoparentalidad o ausencia de cónyuge; ii) la biparentabilidad inestable o unión consensual y iii) biparentalidad estable o pareja casada. “[...] *Las tres categorías se asumen como una medida aproximada de la capacidad de las familias de transmitir activos a sus hijos o de controlar que éstos no incorporen pasivos que puedan afectar su desarrollo. El supuesto subyacente a dicha clasificación, es que la capacidad de las familias para transmitir activos está directamente relacionada con la presencia de ambos padres y la estabilidad de la relación. La categoría monoparentalidad indica ausencia de uno de los*

progenitores mientras que la unión consensual se toma como indicador proxy de la inestabilidad de la pareja.”Katzman & Filgueira (2001:89). La forma en cómo la Encuesta de Hogares del Uruguay re-construye el lazo entre los miembros del hogar, impone la restricción fuerte de que sólo es posible reconstruir los vínculos formales con el jefe del hogar. Una alternativa viable es considerar cuál es el tipo de vínculos que existen en el hogar: el cruce de las categorías número de personas “casadas” y “en unión libre” debiera permitir una inferencia respecto de la pauta que estructura los vínculos de pareja en ese hogar.

Hipótesis n°7: Una estructura diversificada de las fuentes de activos que combina ingresos provenientes del mercado y del estado repercutirá en una disminución de la probabilidad de pobreza en el hogar.

Esta hipótesis puede contrastarse en dos versiones distintas. En forma restringida, se puede sostener que los hogares con presencia de jubilados tienen menor probabilidad de pobreza. Se ha sostenido que una de las variables más importantes que explicaría la disminución de la pobreza entre los hogares es el impacto que tuvo la reforma jubilatoria aprobada en 1989, sobre el nivel de ingresos de los jubilados y pensionistas. Desde un punto de vista racional, esto se traduce en que la presencia de adultos mayores perceptores de jubilaciones puede haber adoptado una significación positiva a lo largo de la década, en particular para parejas jóvenes recién constituidas, y reforzado así la constitución de hogares extendidos.

El argumento podría extenderse enunciando que la naturaleza pública del activo “ingreso” genera mayor estabilidad y certidumbre en los niveles de ingreso (aunque estos sean bajos) y permite el despliegue de estrategias de multiempleo entre los miembros de un hogar, a través de las cuales se combinarían activos públicos y privados.

La versión extendida hace énfasis en la composición del portafolio de activos del hogar, incorporando además de los activos de flujo aquellos relativos a la disponibilidad de capital físico: típicamente la tenencia en propiedad de la vivienda que ocupa el hogar.

Hipótesis n°8: La modalidad de inserción en el mercado de empleo, más en particular el segmento del mercado de empleo, establece diferencias en las probabilidades de que un hogar sea pobre.

La tesis general sostendría que la probabilidad de que un hogar sea pobre depende de la calidad del trabajo a que acceden sus miembros. Dado que la calidad del trabajo depende fuertemente del segmento del mercado laboral a que se tenga acceso, esta tesis articula una fuente de activos de la estructura social con los activos que dispone el hogar.

Una primera forma de contrastar esta tesis es observar los distintos tipos de inserción que tienen los miembros del hogar mayores de 13 años. Al menos se pueden distinguir aquí cinco categorías: hogar de inactivos, hogar con desocupados; ocupados en el sector informal, hogares con inserciones combinadas y ocupados en el sector formal. Se espera que las primeras cuatro categorías tengan una incidencia positiva sobre la probabilidad de pobreza. (Arim & Furtado 1999).

Hipótesis nº9: Existe una discriminación estructural hacia las mujeres y hacia los jóvenes que repercute en múltiples niveles de acceso a fuentes de activo y que se traducen en más altas probabilidades que los hogares con perceptores mujeres o jóvenes sean pobres.

Los enfoques feministas han observado que las desigualdades sociales, educativas y económicas están atravesadas y redefinidas por la posición subordinada que las mujeres ocupan en las sociedades. Si bien la evidencia no es sistemática respecto a las características más específicas, se podría inferir que tales desigualdades se deben a patrones culturales varios que discriminan a la mujer en el acceso a las estructuras distributivas, más que a diferencias en las formas y especies de capital que disponen. La repercusión respecto al fenómeno de la pobreza, llevaría a que se expresa en mayores niveles de pobreza en ellas que en ellos.

Existe en primer lugar un proceso discriminatorio contra la mujer en la que respecta a su acceso al empleo o puesto de trabajo. Así, barreras o limitaciones a la salida de la unidad doméstica o los papeles y roles tradicionalmente asignados en ellas, junto a las barreras o limitaciones en el proceso de selección para los puestos de trabajo determinan una mayor incidencia del desempleo entre las mujeres en comparación con los hombres.

Un segundo proceso discriminatorio es el que opera en relación a la movilidad o posibilidades de carrera y ascenso entre los puestos de trabajo o al interior de la estructura del empleo. Como resultado de ello las mujeres tienden a ocupar puestos de trabajo de menor calidad, jerarquía y remuneraciones. Uno de los efectos más notorios de ello es la fuerte sobrerrepresentación de mujeres que existen en los empleos periféricos, informales y precarios, con sus correlatos de inestabilidad, desprotección e ingresos insuficientes.

Finalmente, y como resultado de los dos procesos anteriores, las mujeres caen en un tercer proceso discriminatorio relativo éste a su salida del mercado de trabajo una vez que se ha cumplido el ciclo activo, y al estatuto al que pueden aspirar o que efectivamente obtienen cuando se ha procesado tal salida. Los dos procesos discriminatorios mencionados anteriormente determinan así ausencia de cobertura de la Seguridad Social, o sino el acceso a un estatuto y retribuciones limitados o bajos. El resultado más visible de ello es que las mujeres tienden en términos generales a obtener pasividades de menores montos en comparación con la obtenidas por los hombres.

La forma tradicional de medir esta discriminación en el hogar ha sido mediante el sexo del jefe. Sin embargo, esta alternativa no discrimina las situaciones donde existe un ingreso resultante de un jefe hombre y otros perceptores mujeres. Cortés (1997) especificó esta crítica a través de dos variables en su estudio: *“La distribución de los pobres según el sexo del jefe del hogar permite examinar empíricamente la idea de la discriminación de género: la proporción de hogares pobres debería ser mayor en los hogares con jefe mujer que en los encabezados por hombres. La segunda manera de efectuar la operacionalización clasifica en un grupo a los hogares que tienen perceptores exclusivamente femeninos y en otro a aquéllos de ambos sexos o bien son solamente hombres”*. Esto permitiría identificar hogares donde existe una fuerza mixta

de trabajo puesta en el mercado, en la que la presencia de mujeres obedece a una estrategia del hogar de suplir desbalances en el ingreso.

Hipótesis n°10: La educación formal está inversamente relacionada con la probabilidad de que un hogar sea pobre.

El enunciado está respaldado por la tradición creada por la Teoría del Capital Humano (Shultz 1961, Becker 1986), aunque podría respaldarse sólidamente desde los análisis de las clases sociales que identifican la tenencia de credenciales educativas como un factor de estratificación. Tal sería por ejemplo, el caso de Parsons, de Bourdieu, Golthorpe y de Wright. En cualquiera de estas perspectivas, la idea central es similar. La asistencia a la educación confiere credenciales que certifican el éxito obtenido en un proceso de selección pedagógica socialmente legitimado. Tal credencial se convierte en un activo de capital que puede ser transformado, por un lado, en ingresos diferenciales en el mercado de trabajo para el tenedor, y en productividades diferenciales para el empleador.

Las diferencias entre los autores surgen al considerar las relaciones causales entre la credencial educativa de un sujeto y la composición y estructura del capital habida por su familia de origen. Mientras que para Parsons, la sociedad moderna tendería progresivamente a debilitar esta relación transformando a la credencial en un logro personal, Bourdieu sostendrá que las prácticas de socialización primaria (el “trabajo de inculcación”) aseguran grados diferenciales de herencia intergeneracional del capital. La polémica entre los autores debiera reflejarse en dos fenómenos distintos. Por un lado, el debilitamiento del vínculo causal debiera conllevar a observar “portafolios de activos” en los sujetos relativamente inconsistentes, hasta fenómenos de clara inconsistencia de status. Pero si las formas de capital se adquieren por herencia, debería observarse configuraciones o estructuras de activos de capital consistentes, no sólo en términos de credenciales e ingresos, sino también, en el campo matrimonial y en el residencial.

Las teorías muy esquemáticamente expuestas introducen también alternativas metodológicas diversas relativas a la unidad de análisis en que se deben medir las propiedades. Si la credencial es un logro personal, la unidad de análisis deberá ser el individuo ocupado perceptor de ingresos y por excelencia el jefe del hogar. Pero si la configuración del capital es internamente consistente entre todas sus especies y no depende meramente del logro individual, es necesario procurar propiedades colectivas para medir las credenciales, de tal forma de considerar tanto al jefe del hogar, como a su cónyuge, hijos y padres, estén ocupados o no, perciban o no ingresos.

Hipótesis n°11: La naturaleza del capital social a que acceden las familias determina probabilidades diferenciales en la pobreza. Si el capital está constituido por la pertenencia a múltiples redes de vínculos débiles, la probabilidad de que el hogar sea pobre será menor.

La discusión anterior presentada respecto del capital cultural puede y debe ser ampliada para incluir los recursos de distinta naturaleza (información, reciprocidades, confianza) a que una

familia puede acceder dada la especie de redes sociales a las que está vinculada. La distinción original entre redes de vínculos fuertes y débiles proviene originalmente de Grannovetter (1971/2000) y responde a una reformulación moderna de la venerable distinción clásica entre comunidad y sociedad, respectivamente. El autor presenta sus categorías agregando dos elementos de importancia. La clausura de los vínculos recíprocos y presenciales, genera algo que podríamos llamar autoreafirmación o auto-referencialidad: esta propiedad de las redes fuertes opera selectivamente sobre el ingreso de nuevos miembros y sobre lo que puedan traer ellos (información, confianza, saberes, lealtades). Por el contrario, las redes débiles permiten que los sujetos “salten” y se vinculen en múltiples redes con bajas barreras a la entrada y las novedades (informaciones) circulan con rapidez dado que los sujetos pertenecen simultáneamente a varias redes. La segunda categoría que Grannovetter añade es que los grupos de clase alta capitalizan redes débiles y los grupos de clase baja acceden a redes fuertes, lo cual tiende a convertirse en un elemento adicional de reforzamiento de la estratificación social.

La conclusión que se deriva de esta argumentación es que las oportunidades de acceder a mejores empleos, mayores ingresos, créditos, viviendas, centros educativos, favores políticos, depende de la acumulación de pertenencias a redes débiles. Este tipo de pertenencia múltiple no es por definición sencilla de observar dado que estas redes no tienen “límites claros” o membrecías definidas. En consecuencia, ha de inferirse que si los sujetos participan de ciertos espacios sociales es más probable que tengan vínculos débiles que si no participaran. Filgueira (2002) utilizó para dos modelos explicativos distintos (asistencia a la educación inicial de los hijos, y desempleo juvenil) el tamaño de la empresa en que está ocupado el jefe del hogar. Sin embargo, podría extenderse la medición y por tanto la inferencia para incluir aquí otras pertenencias a redes: tal es el caso de la asistencia a colegios o universidades privadas.

III. La medición de pobreza

III. 1. Introducción.

En América Latina, las metodologías empleadas para la delimitación y medición de la pobreza se dividen en tres variantes o tipos principales: el método de la Línea de Pobreza (LP), el método de las Necesidades Básicas (NB), y el Método de Medición Integrado de la Pobreza (MMIP)⁶. Dado que no es el propósito realizar aquí una exposición de estos métodos, en los párrafos siguientes se esquematizan algunas implicaciones básicas de las medidas.

La metodología de la Línea de Pobreza se basa en la determinación de un nivel o monto de ingresos que marca un consumo o poder adquisitivo considerado básico, en tanto permitiría la satisfacción de las necesidades básicas. No se observa directamente el estado de privación, sino a través de un indicador que se supone altamente correlacionado con aquel: el ingreso per cápita del hogar. El método parte de la conformación de una canasta alimenticia que satisface los requerimientos mínimos de calorías y proteínas del habitante promedio. Para conformar dicha canasta alimentaria, se toma en cuenta el patrón de consumo alimentario de un estrato de referencia, que generalmente es el que se supone se encuentra inmediatamente arriba del umbral de pobreza, y tiene un nivel de consumo alimentario satisfactorio. Determinado el costo de la canasta alimenticia, el valor de la línea se determina multiplicando dicho costo por el inverso de la participación del gasto alimenticio en el gasto total que existe en el estrato de referencia seleccionado (Altimir 1979; CEPAL-PNUD 1992). En general se señalan dos ventajas principales: i) la relativa comparabilidad entre las mediciones de ingreso; y ii) la sensibilidad que tiene la medición a las oscilaciones coyunturales del ingreso. Una ventaja fundamental es la carencia de relación entre el ingreso y la acumulación de activos físicos del hogar, tales como una vivienda más confortable.

El método de las Necesidades Básicas (NB) parte de elaboración de un listado de necesidades consideradas fundamentales. En general las necesidades comprenden educación, condición habitacional, condición sanitaria, y calidad de la integración laboral del hogar. A continuación se establecen niveles mínimos de satisfacción de dichas necesidades. Estos umbrales están definidos en términos de satisfactores socialmente determinados. La condición de pobreza o no de un hogar se establece examinando su nivel de satisfacción de las necesidades básicas. En general, basta la no satisfacción de una de las necesidades básicas para clasificar al hogar como pobre (INDEC 1984; DGEYC 1989).

Finalmente, el Método de Medición Integrado de la Pobreza (MMIP) surge a partir de las críticas de las insuficiencias de los métodos anteriores, y consiste en la combinación de los mismos. Los hogares se clasifican en un espacio bidimensional de cuatro posiciones que combina o “cruza” los dos criterios de conceptualización anteriores: pobre y no pobre según línea de pobreza (dos

⁶ Son varios los trabajos de recopilación, exposición y crítica de cada método. Véase el número de *Comercio Exterior* vol. 42 núm. 5 de mayo 1992; Lerner 1996; Feres y Mancero 1999. Para el Uruguay, De los Campos 2000; Calvo y Guiraldez 2000.

categorías), y pobre y no pobre según satisfacción de las necesidades básicas (dos categorías) (Beccaria y Minujin 1985; Kaztman 1989; Boltvinik 1992; Boltvinik & Hernández 2000).

III.2. Fundamento de la elección del método.

El método de delimitación y medición de la pobreza seguido en esta investigación es el LP. Dado que éste tiene distintas variantes nacionales, conviene acotar que se ha seguido el cálculo del Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay. Los fundamentos, consideraciones y resultados se exponen en el documento titulado “Aspectos metodológicos sobre la medición de la línea de pobreza” (INE 1996).

¿Por qué se sigue en esta investigación el método de la línea de pobreza?, y junto a ello ¿por qué se optó por el método de línea elaborado por el INE?.

La elección del método de la línea de pobreza se funda en que entendemos es el más adecuado, tanto en razón de consideraciones teóricas, como en vistas a los objetivos de la presente investigación.

En lo que tiene que ver con consideraciones teóricas, creemos que el método remite a una característica que hemos planteado precedentemente como esencial de la pobreza, cual lo es la posesión de ingresos insuficientes, y así de un poder adquisitivo de recursos, bienes y servicios también insuficiente. Si bien no es el único, el ingreso es por ello uno de los componentes centrales del bienestar humano. Y así lo han considerado tanto las diversas escuelas o corrientes de la teoría económica, como la reciente conceptualización del bienestar humano de las Naciones Unidas, plasmada en la construcción del Índice de Desarrollo Humano (PNUD 2000).

Una segunda razón teórica radica en que los ingresos de los hogares, y por tanto su poder adquisitivo, tiene una alta correlación o asociación con los otros elementos que hacen a la dotación básica y al bienestar de los hogares, como los son sus recursos –o “activos”-, y sus “capacidades” –niveles de opciones y de oportunidades. Se puede afirmar así que los ingresos de los hogares están en una relación de fuerte interdependencia –de carácter bidireccional- tanto con los recursos como con las capacidades. Bajos niveles de ingreso expresan y a la vez condicionan recursos limitados, y capacidades también limitadas.

El método de la línea de pobreza se presenta asimismo como más adecuado a los objetivos de la investigación. Y ello porque a través de este método se obtiene una medida del nivel de pobreza, que en el análisis dinámico o de evolución, es mucho más sensible a las variaciones coyunturales y del contexto macro, midiendo en forma más fiel o válida la variación que ocurre en los niveles de bienestar y de privación de los estratos bajos de la sociedad. De esta forma, el nivel de pobreza –porcentaje de hogares pobres en el total de los hogares- tiene una alta variabilidad ante cambios ocurridos en el nivel de riqueza, flujos de valor, nivel de desigualdad y nivel de exclusión existente en la sociedad, y en especial en su sistema de estratificación

Finalmente, la elección de la metodología de la línea de pobreza del INE como método de corte y delimitación de la pobreza responde a tres consideraciones principales. Su amplia aceptación y uso dentro en los estudios más recientes realizados en el medio académico nacional (Véase al

respecto Arim y Furtado 1999; Amarante 1999; CEPAL-PNUD 2001). En segundo lugar, y ligado a lo anterior, porque este método entendemos ha logrado una medida más adecuada y ajustada del costo de la Canasta Básica de Alimentos (CBA), y también del valor total de la línea de pobreza, esto último mediante un cálculo más preciso y cuidadoso del coeficiente de Orshanski – esto es, del multiplicador de la CBA. Y en tercer lugar, porque esta metodología fundamenta y plantea la necesidad evidente de distinguir líneas de pobreza para Montevideo y el interior urbano, áreas en las que existen hábitos de consumo, y niveles de precio claramente diferenciados.

III.3. La determinación de la LP.

El cálculo de la línea de pobreza el INE se basó en la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares realizada por esta institución durante el transcurso de los años 1994-95, y cuyo ámbito de referencia son las áreas urbanas del total del país. El resultado es la construcción de dos líneas de pobreza, una para Montevideo, y otra para el total de las áreas urbanas del interior del país.

Siguiendo las pautas de cálculo de la metodología de la línea de pobreza, el INE construyó en primera instancia una Canasta Básica Alimentaria (CBA) dando prioridad a los hábitos de consumo de un estrato de referencia ⁽⁷⁾, el que correspondió al segundo decil de la distribución del ingreso per cápita en Montevideo y el interior urbano. La canasta se compuso de las cantidades físicas de los bienes alimenticios seleccionados -una submuestra del total- valorados a los precios obtenidos de dividir el gasto total declarado en los mismos, sobre las cantidades efectivamente consumidas. Se obtuvo así una Canasta Básica de Alimentos per cápita (CBA) que tuvo un valor a noviembre de 1994 de \$ 369 en Montevideo, y de \$ 261 en el interior urbano.

A continuación, y para obtener el valor final o total de la línea de pobreza, se siguieron también las pautas más difundidas o aplicadas de esta metodología. Se tomó nuevamente el estrato de referencia -el segundo decil en la distribución del ingreso per cápita- y se calculó en el mismo la proporción que representan los gastos alimenticios en el gasto total, lo que se denomina coeficiente de Engel. (0,335 en Montevideo y 0,376 en el interior urbano). Luego, y para determinar el valor de la línea, se multiplicó el costo de la Canasta Básica Alimenticia (CBA), por el inverso del coeficiente de Engels denominado Coeficiente de Orshanski (Orshanski 1965). Este inverso tuvo valores de 2,99 para Montevideo, y de 2,65 para el interior urbano.

Se obtuvo así un valor de línea de pobreza per cápita de \$1104 en Montevideo ($369 \times 2,99$), y de \$691 ($261 \times 2,65$) en el interior urbano, a precios de noviembre de 1994.

En esta investigación se trabajará entonces con dos líneas de pobreza per cápita, una para Montevideo y otra para el interior, ambas calculadas a precios constantes de noviembre de 1994.

Esta no es la única alternativa posible, aunque consideramos la más apropiada al día de hoy para cumplir con los objetivos de esta investigación. Otros autores, por ejemplo Arim & Furtado

⁷ La elección de los artículos de la canasta alimenticia se hizo siguiendo los siguientes criterios: a- fueran consumidos por más del 25% de los hogares, b- representaran al menos el 1% del gasto total de alimentación, c-en caso de que ningún bien de un subgrupo cumpliera con lo anterior, se seleccione el alimento más consumido, y d- finalmente, se comprobó que los artículos seleccionados satisficieran los requerimientos nutricionales estimados.

(2000) han ajustado líneas de pobreza regionales a partir de análisis de precios por departamento. Sin embargo, tal regionalización de las LP tiene un doble problema a nuestro entender. Por un lado, las regiones conformadas se distinguen significativamente de otros estudios de regionalización (Veiga 2000 por ejemplo) y no se expresan razones estructurales que permitan justificar tales aspectos. Por otro lado, las regiones son entidades conceptuales multidimensionales que reconocen su realidad en procesos de construcción históricos, afectados por cambios históricos verificados en distintos planos sociales. Recientemente se han concluido análisis regionales transversales pero restan realizar un análisis longitudinal de la regionalización que entregue evidencias de que en los últimos años se ha consolidado una pauta regional específica. Para más no dar un ejemplo, las ciudades de Maldonado, Rivera y Salto sufrieron procesos de metropolitanización importantes durante los años noventa; el departamento de Paysandú sufrió una desindustrialización acelerada que como contrapartida acentúa el peso del sector primario análogo a sus vecinos, y finalmente, en 1991 no existía aún el Área Metropolitana de Montevideo como tal.

En consecuencia, y a los efectos nos parece que a esta altura de los estudios, resultaría más apropiado utilizar una sola LP para todo el interior, pero reconociendo la pertinencia de las regiones en el momento del análisis de factores.

III.4. Los datos.

La fuente de información empleada en esta investigación proviene de la Encuesta Continua de Hogares correspondientes a los años comprendidos entre 1991 y 2000. El universo de análisis es exclusivamente el país urbano; no incluye áreas rurales. Es una encuesta que se levanta a lo largo de todo el año, a razón de 300 hogares por mes, dividida en dos submuestras: Montevideo e Interior.

Dada la abundante y variada información que esta fuente contiene sobre los hogares urbanos - tanto en lo que respecta a características de los miembros, como a los hogares- , se constituye en una fuente imprescindible para determinar el nivel de pobreza, su evolución en el tiempo, y para el análisis de determinantes de la pobreza.

Como requisito previo al análisis, el tratamiento principal que se realizó sobre esta fuente consistió en la clasificación de los hogares de las muestras correspondientes al período 1991-2000 en pobres y no pobres⁸. A tales efectos se siguieron los siguientes pasos:

1ero) Se calculó el valor de las líneas de pobreza de Montevideo e interior urbano para todos los meses del período considerado a partir del Índice de Precios al Consumo.

2do) Se calculó en cada hogar y para todos los meses del período indicado el ingreso per cápita corriente.

3ro) Para determinar la condición de pobre o no pobre de un hogar, se comparó el valor mensual de la línea -de Montevideo o interior, con el valor del ingreso per cápita mensual del hogar - también de Montevideo o interior.

⁸ Los autores agradecen a la Lic. Mariana Cabrera del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales, la contribución realizada para el cálculo de la LP en el período de referencia.

Posteriormente, se construyeron un conjunto de variables a nivel de los miembros del hogar y se agregaron a la base de hogares utilizando los estadísticos pertinentes de agregación.

Las muestras de la ECH tienen el carácter oficial de “autoponderadas” hasta el año 1997. Esto implica que entre 1991 y ese año no se habían incluido análisis sobre el ajuste de la muestra al universo y por tanto, las bases no incluían factores de expansión ni ponderadores.

Una vez que estuvieron listos los resultados del Censo de Población de 1996 fueron introducidos cambios importantes al marco muestral, ajustando a la baja la participación porcentual del Montevideo. Esto implicó la incorporación de ponderadores en las bases de 1998, 1999 y 2000.

En 1998 se volvieron a ser realizados cambios en el diseño muestral, esta vez en la selección de los centros urbanos dentro de cada departamento del país. Se incrementó de 2000 mil habitantes a 5000 habitantes el “piso” de población de cada localidad para ser incorporada en la muestra. En consecuencia, junto con la capital se seleccionó una o dos localidades adicionales que cumplieran con esta condición, siempre y cuando existan localidades de este carácter.

IV. La dinámica de la pobreza en los años 90

IV.1. Introducción

Este capítulo se dedica al análisis de la dinámica de la pobreza durante la pasada década de los años 90. El primer año de la serie es 1991 en tanto que el último año disponible de información estadística a la fecha de elaboración de este informe es el año 2000.

A pesar de que los límites temporales aquí manejados no coinciden con los límites usuales en las periodizaciones corrientes, mantenemos la idea de que se trata de una década, la de los años noventa que presenta algunas particularidades históricas propias. La elección de este período tiene tres fundamentos y razones de interés relacionados con lo que podríamos denominar pilares de un nuevo modelo de desarrollo que se ensayó plasmar desde las distintas colaciones político-económicas de estos años.

El período analizado está enmarcado por dos momentos de graves problemas económicos que quedaron o quedarán por tiempo en la memoria del país: la hiperinflación de fines de los años 80 y la crisis externa que, según el diagnóstico oficial, viene afectando al Uruguay desde que se consumara en enero de 1999 la devaluación del tipo de cambio en Brasil.

Dentro de este tiempo extenso, se han producido un conjunto de crisis económicas internacionales de cierta relevancia que afectaron los mercados mundializados, principalmente el de capitales. Es de recordar la crisis mexicana de diciembre de 1994; la crisis rusa de 1995; la crisis de los mercados asiáticos de 1997, la crisis de la deuda turca de 1998, la ya referida devaluación del real en 1999 y el comienzo de la bancarrota argentina en el año 2000.

Comprende un lapso de tiempo en el que ocurren significativos cambios institucionales que implicaron una profundización del modelo “neoliberal” que se empezara a asomar ya durante la Dictadura (1974 y 1978 con las medidas comerciales y financieras) y con otras medidas aisladas realizadas durante el primer gobierno de Sanguinetti (1985-1989). Desde 1990 ha ocurrido un fuerte incremento de la apertura externa de la economía, producida por la caída sistemática de los aranceles externos, el ensayo de una mayor diversificación de las exportaciones y la jerarquización del sector agro-exportador como “motor de la economía”. El hito principal fue la firma del Tratado de Asunción en marzo de 1991.

A lo interno, este proceso marcada contracción del Estado tanto como agente económico como poder regulador. El abandono de la negociación colectiva tripartita (comenzada ya a fines de los años ochenta) ha sido el inicio de un lento pero creciente retiro del estado de la regulación del mercado de trabajo que ha dado señales claras de flexibilización creciente sea en forma de la aparición de nuevos contratos (Beccaría 1999) o también a través del crecimiento de la economía subterránea. Otro hito importante fue la discusión aprobación y posterior derogación a través de un Plebiscito (1992) de la Ley de Empresas Públicas. Aunque el proceso privatizador en su forma más descarnada fue evitado en esa ocasión, este proceso ha continuado más lenta y veladamente

a través de la tercerización creciente de las “funciones no esenciales” dentro de cada organismo público.

Finalmente, el período ha estado caracterizado por un giro en el diseño de las políticas sociales que se ha caracterizado por dos procesos simultáneos. Un creciente papel de las municipalidades como agentes de políticas públicas (alimentación, vivienda, salud) y un retiro paulatino del estado en las políticas universalistas, verificado en la supresión de programas y de organismos. La “focalización” ha sido introducida como parámetro alternativo a la “universalidad”, cuestión que tiene múltiples expresiones en el sector salud, educación, vivienda, desempleo, etc.

El examen se concentrará entonces en seguir la dinámica de la pobreza durante el período señalado, relacionándolo en forma cualitativa con estos cambios que ocurren en los escenarios macro.

Al final de esta primera parte se procede a calcular “la línea de tendencia” que se ajusta mejor a la dinámica de la pobreza en el período analizado, cálculo éste necesario dadas las fuertes fluctuaciones, cambios e irregularidad registrado por el nivel de pobreza durante el período.

IV.2. La evolución de la pobreza en los años 90.

Como lo veremos, la pobreza no sigue durante el período en estudio una evolución clara o sostenida. Por el contrario, las notas dominantes de su dinámica son sus fuertes fluctuaciones y la existencia de períodos o fases en los que se registran alzas y reducciones. Esto ciertamente es el reflejo de los distintos escenarios macroestructurales que se conforman durante el período en estudio.

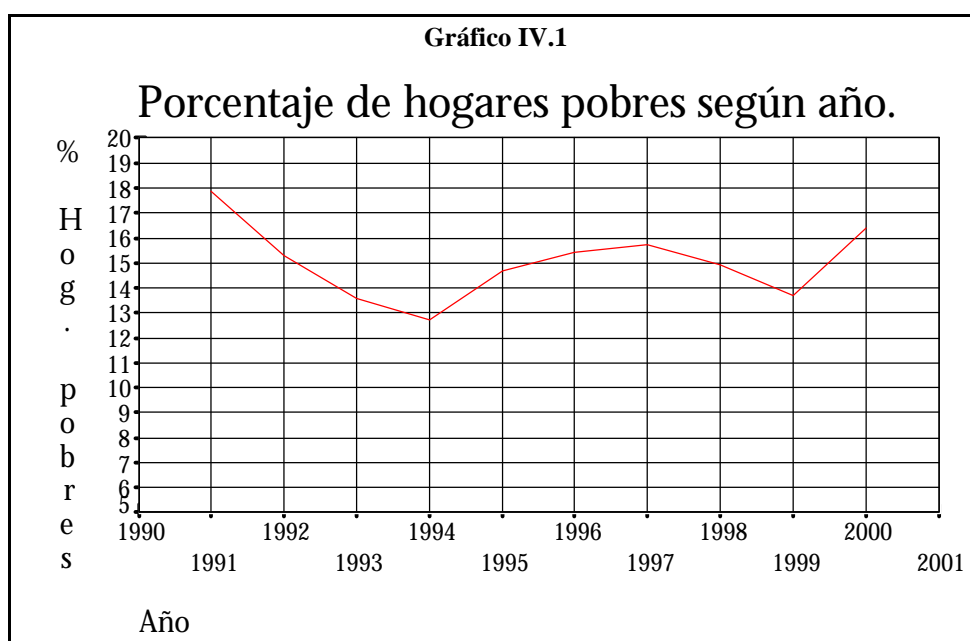
Tal cual es dable observar en la Gráfica IV.1. se pueden distinguir en el período cuatro fases en la dinámica de la pobreza claramente diferenciados.

Existe en primer lugar un período de marcado descenso de la pobreza, el que se extiende entre los años 1991 y 1994. Durante el mismo, el porcentaje de hogares pobres en el total de las áreas urbanas pasa de un 17,9% en el año 1991, al 15,3% en 1992, al 13,6% en el año 1993, para alcanzar un valor mínimo de 12,7% el año 1994. De esta manera, entre 1991 y 1994 el porcentaje de hogares pobres se reduce en 5,2%, cifra realmente significativa. Es de destacar, que es durante esta primer fase que se alcanza en los años 1993 y 1994 los guarismos más bajos de todo el período considerado.

Esta fuerte reducción de la pobreza ocurre en un período o fase de carácter “expansivo” o de “auge” en el que existe claramente un contexto macro muy favorable con un buen desempeño de sus principales variables. Tal cual se observa en el Cuadro IV.1. durante esta fase existen aumentos sostenidos y significativos del nivel de actividad y del ingreso disponible, el PBI registra un aumento del 18,9%, y de las principales fuentes de ingreso de los hogares, esto es, de las pasividades, la pasividad media real aumenta un 21,84%- y de los salarios -el salario real medio aumenta un 8,06%.

También se observa un comportamiento favorable dentro de los mercados de trabajo, en especial en lo que respecta a la demanda de trabajo y a la incorporación o integración de fuerza de trabajo a los sectores modernos y formales. Tal cual es dable observar en el Cuadro IV.1, tanto la tasa de desempleo como el porcentaje de ocupados informales registran valores bajos en términos comparativos. La tasa de desempleo alcanza un valor máximo de 9,20% en 1994, y la tasa de informalidad de 40,70% también en dicho año -valores bajos en comparación a los que se observan en el resto de la serie.

De esta manera entonces, durante este período la significativa reducción de los niveles de pobreza, se corresponde y asocia con un comportamiento favorable y positivo de todas las



variables consideradas -PBI, salarios, pasividades, desempleo e informalidad. Se trata claramente de un período expansivo, en el que existe una alta estabilidad productiva, comercial y financiera, tanto en el plano interno como en el internacional –no existen en este período shocks o crisis externas. En el año 1994, en el que se registra el menor nivel de pobreza de toda la serie, se realizan las elecciones nacionales, lo que sugiere la adopción de políticas públicas “expansivas” o “redistributivas” de efecto o impacto reductor de la pobreza en los contextos electorales.

A este primer período de reducción en los niveles de pobreza le sigue a continuación una fase de aumento, que comprende los años 1995, 1996 y 1997. El nivel de pobreza, que había alcanzado un valor del 12,7% en el año 1994, sube a 14,7% en 1995, 15,4% en 1996, y 15,7% en 1997. El incremento total en el nivel de pobreza registrado entre 1997 y 1994 es del 3%.

Este segundo lapso se caracteriza por un contexto macro no tan favorable como el anterior, en el que se produce deterioro, descenso o empeoramiento en la mayoría de las variables que venimos examinado. La variable de mejor comportamiento es el PBI, que como se observa en el cuadro se reduce en el año 1995 - reducción del 1,45% en dicho año-, pero aumenta en los dos años siguientes a un ritmo considerable -5,58% en 1996 y 5,05 en el año 1997. También registra una evolución positiva la pasividad media real, que durante esta fase continúa su proceso de mejora o incremento. En efecto, el índice que había cerrado el período anterior con un valor de 121,84, registra en 1995 un valor de 121,13, de 124,28 en 1996 y de 126,86 en 1997.

Pero, en contraste y oposición a esto, la nota distintiva de este contexto es el notorio empeoramiento en la situación del mercado de trabajo, fundamentalmente en comparación con lo visto en la fase precedente. El salario real registra durante este trienio un claro descenso, para alcanzar valores que se ubican por debajo del nivel alcanzado en los dos últimos años del cuatrienio anterior: los valores registrados en 1993 y 1994 fueron de 107,10 y 108,06 respectivamente, en tanto que en los años del trienio los valores son respectivamente de 104,97 -1995-, 105,63 -1996- y 105,90 -1997. La tasa de desempleo sube de nivel, sobrepasando durante el trienio los niveles observados en el período anterior -10,30% en 1995, 11,90% en 1996 y 11,40% en 1997. Y también aumenta el índice de informalidad de la fuerza de trabajo -40,60% en 1995, 42,00% en 1996 y 41,70% en 1997.

Así entonces, el análisis de este período muestra algunos resultados paradójicos y contradictorios. El nivel de pobreza aumenta no obstante el crecimiento registrado por el PBI y por las pasividades. Lo que muestra que la mejora de estas variables no es condición suficiente de la atenuación o reducción de los niveles de pobreza, y/o que éstas variables poseen una incidencia o nivel de determinación bajo. Al mismo tiempo, parece fuerte o decisiva la influencia de la situación de los mercados de trabajo sobre el nivel de pobreza: el aumento de la pobreza registrado en el período se corresponde o correlaciona con la empeoramiento claro y notorio de los salarios reales, de la tasa de desempleo y del nivel de informalidad.

Hay que destacar que, a diferencia del anterior, este es un período marcado por importantes y frecuentes shocks y crisis externas que se traducen en inestabilidad, incertidumbres, restricciones o contracciones en el plano interno. Hay que mencionar aquí las consecuencias de las crisis del tequila de 1994, la crisis rusa de 1995, y la crisis asiática de 1997.

Los años 1998 y 1999 constituyen una tercera fase, en la que vuelve a registrarse una reducción en los niveles de pobreza, aunque los niveles observados en este bienio no son tan bajos como los registrados durante el bienio 1993 y 1994 -los menores de todo el período en estudio. El nivel de pobreza había alcanzado en un nivel de 15,7% en 1997, baja en 1998 a 14,9%, y en 1999 a 13,7%. Comparando 1997 con 1999, durante este período se produce una reducción del 2% en el nivel de pobreza.

El comportamiento del PBI en este período es disímil o desigual. Como se observa en el Cuadro IV.1. en tanto que durante el año 1998 se registra un significativo aumento del mismo de 4,54%, durante el año 1999 se registra una caída -2,85%- , iniciándose un período de depresión que se continuaría hasta el año actual -2002. Las pasividades por su parte continúan en este bienio su proceso de incremento real, alcanzado valores de 129,93 y de 134,29.

En comparación con la fase anterior, en términos generales se observa en ésta una mejoría de la situación del mercado de trabajo. Los niveles del salario medio real se incrementan, superando los guarismos observados en la fase anterior -107,82 en 1998 y 109,50 en 1999. El desempleo desciende para alcanzar en términos promediales valores menores a los del trienio anterior, 10,10% en 1998 y 11,30% en 1999. Y la informalidad también registra en términos promediales guarismos algo menores a los de la fase anterior: 41,30% en 1998 y 41,70% en 1999.

Como se ve entonces, el cuadro general de esta tercera fase es de mejoría. Así ocurre como lo hemos visto en el nivel de las pasividades, y en lo relativo a la situación del mercado de trabajo, salarios, tasa de desempleo, e informalidad. La acción conjunta y combinada de estos factores parece una explicación razonable y factible de la reducción del riesgo de pobreza.

Vuelve a observarse en esta fase una clara y significativa asociación o correlación entre el comportamiento de la pobreza y la situación dominante en los mercados de trabajo: la reducción de la pobreza ocurrida en el período coincide y se corresponde con mejoras en las variables más significativas del mercado de trabajo. Y también vuelve a observarse en esta fase una difícil y compleja relación entre la evolución de la pobreza y el PBI: téngase en cuenta que éste aumenta en forma significativa en 1998, pero que se reduce también en forma significativa durante 1999, año en el que la pobreza registra su segundo año de caída. Nuevamente entonces el producto aparece como un mal predictor de la variación ocurrida en los niveles de pobreza.

No existen en este período shocks o crisis externas a destacar. Y nuevamente se observa un bajo nivel de pobreza durante el año electoral de 1999. Segundo indicio de la adopción de políticas expansivas y redistributivas en los años electorales, de efecto reductor del nivel de pobreza.

Finalmente, el año 2000 -último año para el que se dispone información sobre la pobreza- marca sin duda el comienzo de una nueva fase en la que ocurre un claro aumento en los niveles de pobreza. Como se desprende del Cuadro IV.1. el nivel de pobreza del año 2000 es 2,7 % superior al del año anterior, incremento éste realmente considerable.

Lo dominante de esta nueva coyuntura es el claro empeoramiento del contexto macro, y de todas las variables que venimos analizando. Así, el PBI se reduce en este año en comparación con el anterior en un -1,27%. El salario real medio que había subido a un valor de 109,50 en 1999, cae a un valor de 108,08. La pasividad media real, que se había incrementado en forma sostenida entre 1991 y 1999, para alcanzar en este último año un valor de 134,29, sufre su primera inflexión, para descender al valor de 132,84. Y la tasa de desempleo y el porcentaje de trabajo informal alcanzan ambos en el año 2000 los valores más altos de la serie -respectivamente de 13,60% y de 42,70%.

Cuadro IV.1
Indicadores macro-económicos para los años '90

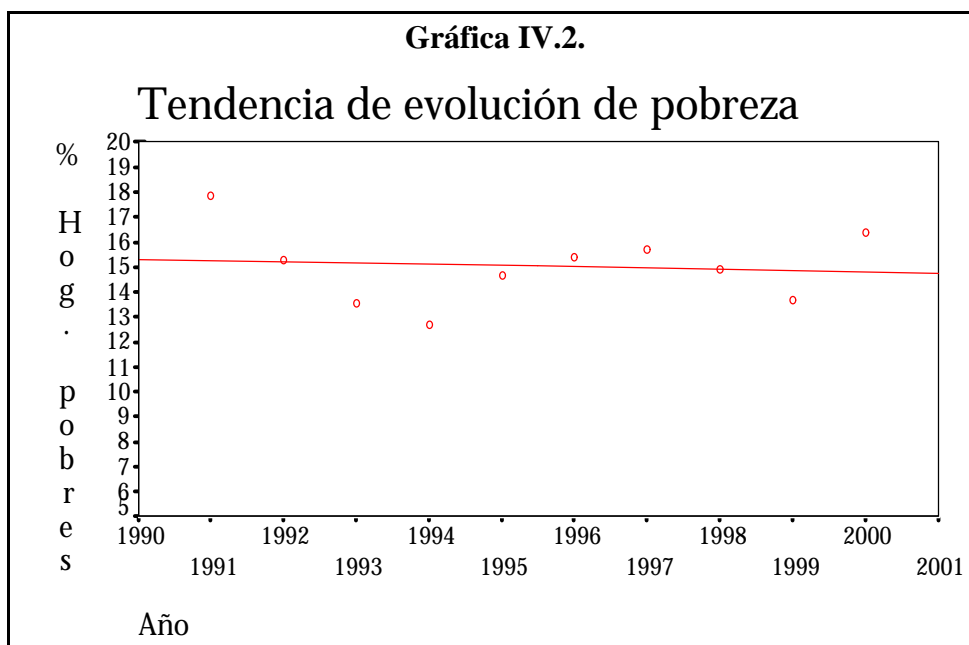
Año	Pobreza	PBI	Crec. PBI	Pasividad media	Salario medio	Tasa de desempleo	Informalidad
1991	17,90	100,0	3,54	100,00	10000	8,9%	39,0%
1992	15,30	107,9	7,93	113,20	102,28	9,0%	39,4%
1993	13,60	110,8	2,66	115,63	107,10	8,3%	38,8%
1994	12,70	118,9	7,28	121,84	108,06	9,2%	40,7%
1995	14,70	117,2	-1,45	121,13	104,97	10,3%	40,6%
1996	15,40	123,7	5,58	124,28	105,63	11,9%	42,0%
1997	15,70	129,9	5,05	126,86	105,90	11,4%	41,7%
1998	14,90	135,8	4,54	129,93	107,82	10,1%	41,3%
1999	13,70	132,0	-2,85	134,29	109,50	11,3%	41,7%
2000	16,40	130,3	-1,27	132,84	108,08	13,6%	42,7%

Fuente: elaborado por los autores con base en los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares del INE para los años respectivos. Los indicadores de PBI, salario medio y pasividades medias corresponden a los indicadores de coyuntura publicados en www.ine.gub.uy

El evidente empeoramiento de la situación macro ocurrida en los años posteriores al 2000, en especial en lo que respecta al mercado de trabajo, conduce a esperar un significativo aumento de los niveles de pobreza en esta nueva fase -esto es, en los años 2001 y 2002- los que tendrían un claro comportamiento ascendente, sobrepasando los niveles del año 2000.

IV.3. La tendencia de la pobreza en los años 90.

Luego del examen desarrollado y el reconocimiento de ciclos, tendencias e inflexiones durante los años 90, cabe formular la pregunta global si al cabo de diez años de vigencia de este nuevo modelo de desarrollo ha disminuido o aumentado la pobreza heredada de los años 80. El gráfico IV.2. permitiría observar estas circunstancias en forma de recta ajustada.



Dado el diverso comportamiento registrado por la pobreza durante todo el período analizado, en el que se han observado fases de descenso y de ascenso, es del caso y pertinente cerrar esta parte mediante el cálculo de la línea de tendencia, de manera de determinar si ha predominado al fin durante todo el período examinado un comportamiento de alza o de baja de la pobreza.

Como es sabido, la línea de tendencia es aquella línea que minimiza los desvíos de los valores observados de pobreza mostrando su dirección u orientación evolutiva y se ajusta mediante mínimos cuadrados ordinarios.

Como se observa en la gráfica, la línea de tendencia muestra una pendiente descendente, pero de nivel leve o muy leve, lo que bien puede interpretarse como un resultado próximo al estancamiento. Como se observa, los valores de la línea registran guarismos muy próximos al 15% hacia comienzos y fines del período en estudio.

V. Los determinantes “macro” de la pobreza.

V.1. Introducción.

Se ha observado en el capítulo anterior que la pobreza tuvo una dinámica muy peculiar durante los años noventa. A principios del período, un 17,90 % de los hogares estaba en situación de pobreza, en tanto que al finalizar el período el nivel de pobreza era del 16,1%. El PBI varió en el mismo período un 30% aproximadamente. ¿La tendencia leve a la disminución de la pobreza se explica por el crecimiento del producto?. En igual período el excedente de fuerza de trabajo creció en forma significativa, tanto en razón del crecimiento de la tasa de desempleo como de la tasa de informalidad. ¿Tiene esta tendencia alguna relación con las oscilaciones en la pobreza?

En este capítulo se analizan empíricamente las hipótesis relativas a las “determinantes macro-estructurales de la pobreza” que se presentaron en el segundo capítulo. Dichas hipótesis, reseñadas en el cuadro V.1., proponen que el nivel observado de pobreza depende del crecimiento del producto, del excedente de fuerza de trabajo, del salario medio de la economía y del nivel de capital humano. La primera y última hipótesis están relacionadas más directamente con las teorías económicas neoclásicas, en tanto que las restantes tienen apoyatura en las perspectivas estructuralistas.

Cuadro V.1.
Listado de las hipótesis de determinantes “macro”

<i>Hipótesis 1</i>	<i>La tasa de crecimiento económico tiene una incidencia directa en la reducción de la pobreza.</i>
<i>Hipótesis 2</i>	<i>El nivel de los salarios medio horario en la economía tiene una relación inversa con el nivel de pobreza.</i>
<i>Hipótesis 3</i>	<i>La magnitud de la fuerza de trabajo excluida del sector formal tiene una relación directa con el nivel de pobreza.</i>
<i>Hipótesis 4</i>	<i>El nivel de la pobreza depende esencialmente del nivel agregado de calificación general de la fuerza de trabajo de un país.</i>

Para realizar este contraste se recurrió a la técnica utilizada para este análisis es una regresión lineal múltiple. La variable dependiente es el porcentaje de hogares pobres medido para cada año de la serie 91-00. Como variables explicativas se utilizan : la tasa de crecimiento anual del PBI, el porcentaje de trabajadores fuera del sector formal o fuerza de trabajo excedente; l índice de salario medio (base 100 para el año 1991) y el porcentaje de trabajadores activos que tienen como máximo nivel el ciclo básico incompleto.

En base a los resultados obtenidos de este primer modelo de regresión, se procede finalmente a la selección de variables y a la construcción de un modelo definitivo de explicación de la pobreza. Modelo definitivo éste con el que en la parte final de esta sección se “estiman” los valores y serie de niveles de pobreza para el período en análisis.

El modelo definitivo elaborado, las pruebas y conclusiones obtenidas en la segunda parte han de juzgarse válidos para el período que se analiza. Esto significa que dicho modelo explica con altos niveles de ajuste y confiabilidad la magnitud de la pobreza durante dicho período.

La reducida extensión de la serie cronológica empleada -la que abarca un período de sólo diez años-, junto a la posibilidad de que los valores de las variables explicatorias y la variable dependiente cambiaran al cambiar el período en estudio, hacen que el modelo construido, y en especial, los coeficientes de las variables explicatorias, puedan cambiar asimismo si se calculara y “corriera” en otro período temporal. Es por ello entonces, que los resultados obtenidos en lo que al modelo respecta, han de considerarse acotados o válidos para el período en estudio. Siendo esta ciertamente una limitante infranqueable derivada de la información empleada y de la técnica utilizada.

No obstante las aclaraciones anteriores, se cree que tanto de la selección de las variables explicatorias incluidas en el modelo definitivo son pasibles de respaldar una discusión teórica más general que trascienda el período o el país analizado. Esto claro está, sólo podría hacer en términos hipotéticos.

V.2. Determinantes macroestructurales y modelo explicativo multivariado.

En el capítulo precedente hemos seguido la evolución de la pobreza a lo largo del período en estudio, discriminando fases de incremento y reducción, al tiempo que hemos relacionado e intentado explicar dichas fases a partir de la distinta conformación de los escenarios macroestructurales existentes. Esta ha sido una mirada “cualitativa”.

Pero obviamente, ello no completa ni es suficiente para construir una explicación del fenómeno en estudio. El completar y desarrollar dicha explicación requiere la construcción de lo que en la metodología cuantitativa y del análisis multivariado se denomina un modelo de comportamiento. Por modelo entendemos aquí una construcción conceptual abstracta y sintética, que a partir de hipótesis y variables explicatorias significativas desde el punto de vista teórico, esto es, de las variables independientes o causales, “de cuenta” y a la vez permita “predecir” en forma ajustada y confiable la dinámica observada de la pobreza en el período en estudio -la variable dependiente.

El modelo será así una construcción o representación “funcional”, esto es una función matemática, en la que la variable explicada y dependiente, la magnitud de la pobreza, se determina a partir de variables explicatorias, las que a su vez se deducen y fundan de la teoría establecida. Como construcción funcional, la relación entre ambos tipos de variables, dependiente e independientes, está mediada a su vez por coeficientes, cuyo cálculo es lo que se denomina “estimación del modelo”. La importancia o significación analítica de estos coeficientes radica

en que ellos expresan la incidencia de cada variable independiente sobre la variable dependiente, cuando se controlan las restantes variables independientes.

La importancia y necesidad metodológica de la construcción de tal modelo radica en que nos permitirá examinar la incidencia de cada una de las variables independientes o causales cuando las otras se “controlan”. Se logrará así detectar la influencia particular o individual de cada variable independiente bajo el control de las otras, y asimismo detectar posibles relaciones “espúreas” por parte de variables independientes que mantenían altos índices de correlación simple con la variable dependiente en los análisis bivariados (Gujarati 2000).

El ajuste de un modelo como el que se pretende tiene algunos problemas metodológicos adicionales relativos a la naturaleza de los factores especificados. Estamos trabajando con un tipo particular de fuente de información, que son las series temporales, y realizando una estimación sobre las relaciones entre series. El uso de la regresión de la regresión (OLS)⁹ impone cautelas adicionales ya que el cumplimiento de algunos supuestos clásicos pueden ser teóricamente discutibles (Gujarati 2000: parte V). La violación de estos supuestos tiene implicancias fuertes sobre el propio proceso de ajuste. Una de las consecuencias más evidentes es la obtención de altos R^2 en un modelo pero debido a razones espúreas. La modelización en base a estos supuestos tiene varios pasos: el primero de estos es la prueba de auto-correlación o correlaciones seriales. Al verificarse la existencia de auto-correlación, una estrategia es pasar a modelos auto-regresivos o de rezagos distribuidos, procesos de des-estacionalización, etc. Sin embargo, dichas complejizaciones de un modelo deben entenderse desde un criterio parsimónico.

V.3. La contratación de hipótesis y la construcción del modelo.

Procederemos a continuación a la prueba de las hipótesis mediante el ajuste de un modelo de regresión lineal múltiple. Este se realizó en tres etapas. El primer modelo incluyó todas las variables detalladas de acuerdo a las hipótesis teóricas. Las variables se presentan en el cuadro V.2.

⁹ Por Ordinary Least Squares o mínimos cuadrados ordinarios.

Cuadro V.2.
Indicadores de los factores determinantes “macro”

Variables	Descripción	Fuente
hogpob	Porcentaje de hogares pobres, método LP del INE para el período 1991 - 2000.	Calculado a partir de los microdatos de la ECH
cpbi	variación del PBI entre 1992 - 2000	Indicadores de coyuntura del INE
salreme	Salario real medio con base 100 para 1991	Indicadores de coyuntura del INE
exced	Porcentaje de activos que están insertos en el sector informal o que están desempleados	Calculado a partir de los microdatos de la ECH
acbinc	Porcentaje de activos que tienen como máximo nivel educativo el Ciclo Básico Incompleto	Calculado a partir de los microdatos de la ECH

El modelo inicial ajustado se explicita a continuación:

$$[1] \quad Y = \beta_0 - \beta_1 \text{cpbi} - \beta_2 \text{salreme} + \beta_3 \text{exced} + \beta_4 \text{acbinc} + \epsilon$$

Donde β_0 representa la ordenada de origen (constante), y $\beta_1, \beta_2, \beta_3, \beta_4$, los coeficientes de las variables explicativas, que expresan el cambio producido en la variable dependiente por un cambio producido en cada unidad de la variable independiente considerada.

Los cuadros Cuadro V.4 y V.4 incluyen los resultados obtenidos de la prueba de este primer modelo de comportamiento.

El primer resultado a considerar es el análisis de auto-correlación de los residuos mediante la prueba de Durbin - Watson¹⁰. Si bien existen distintas técnicas para probar el supuesto, tales como el método gráfico, la prueba de las rachas, etc, la más conocida es la desarrollada por Durbin y Watson en 1951 y que es conocido como estadístico *d*. El paquete SPSS incluye la estimación de este valor y lo presenta junto con los restantes indicadores de ajuste. Sin embargo y a diferencia de las pruebas F, t o de P^2 no existe un valor crítico único que lleve al rechazo o a la aceptación de la hipótesis nula de que no hay correlación serial de primer orden en las perturbaciones. Para esto, es necesario identificar en tablas los valores críticos superiores, denotado por d_U , e inferior, denotado por d_L . La regla de decisión es que si el valor calculado cae por fuera de los valores críticos, se puede rechazar la hipótesis nula. Para 10 observaciones y 4 variables los valores de tabla son: $d_U=2,414$ y $d_L=0,376$. En consecuencia, no se puede rechazar la hipótesis nula (Gujarati 2000: 800 tablas D.5a). Este hallazgo tiene algunas implicancias importantes respecto del modelo de regresión: al rechazarse la existencia de residuos se simplifica la especificación puesto que no se hace imprescindible incluir rezagos o

¹⁰ El término de auto-correlación se puede definir como la correlación entre miembros de series de observaciones ordenadas en el tiempo o en el espacio. En el contexto del análisis de regresión, el modelo clásico supone que no existe tal auto-correlación entre las perturbaciones. Otra definición que ayuda a entender la naturaleza de los problemas ocasionadas es la siguiente: Correlación rezagada de una serie dada consigo misma, rezagada or un numero de unidades de tiempo *k*. Gujarati 2000: 394 y ss.

términos auto-regresivos. En base al principio de parsimonia, conviene por tanto, seguir trabajando dentro de los cánones clásicos de la regresión OLS.

Cuadro V.4.
Indicadores de ajuste y prueba de auto-correlación en el primer modelo.

R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson	F	Sig. F
,897	,805	,649	,887	2,001	5,152	0,05

El cuadro V.4. también presenta el coeficiente de determinación del modelo. Un 80,5% de la variabilidad en la magnitud de la pobreza durante los años 90 es explicado por la variación conjunta de las variables incluidas. El R^2 ajustado equivale al 65%; conviene retener este valor a los efectos comparativos.

Cuadro V.5.
Estimación de los coeficientes de regresión para el primer modelo

Regresor	Coefficiente	Error estándar	Tolerance
Constante	62.470	34.689	
Crecimiento del pbi	-0.066	0.090	0.761
Salario Real Medio	-0.585	0.169	0.360
Fuerza de trabajo excedente	0.379	0.263	0.279
Activos con CB incompleto	-0.059	0.210	0.145

Veamos finalmente, cual es el comportamiento y resultados obtenidos para cada una de las variables explicatorias derivadas de las hipótesis discutidas. Se examinarán dos puntos que creemos son los más importantes. Por una parte el nivel y signo de los coeficientes de las variables explicatorias (\$1, \$2, \$3 y \$4), los que expresan el signo y nivel de impacto de cada variable independiente sobre la variable dependiente, cuando se controlan las otras variables independientes. Por otra parte, el nivel del índice T de tolerancia, que mide el grado o nivel de colinealidad de cada variable independiente con el resto de las variables independientes incluidas en la ecuación. Colinealidad significa que la variable en cuestión posee alta correlación con el resto de las variables independientes. El índice varía entre 0 y 1: valores próximos a 1 implican inexistencia de multicolinealidad; valores próximos a 0, por el contrario, fuerte multicolinealidad.

Entre las variables explicatorias incluidas, el salario medio real surge como la variable de mayor incidencia o impacto sobre la pobreza. El coeficiente \$ de esta variable tiene un valor de -0,585, lo que confirma que el salario tiene una relación de signo negativo con la pobreza, indicando

que por cada punto de incremento en el salario medio real, la pobreza se reduce en 0,585 puntos porcentuales.

Le sigue en segundo lugar, y también con alta incidencia e impacto, el nivel del excedente de fuerza de trabajo de los sectores formales. El coeficiente β de esta variable alcanza un valor de +0,379. Ello confirma que el nivel del excedente de fuerza de trabajo guarda una relación de signo positivo con la pobreza. El valor del coeficiente indica en este caso que por cada punto de incremento en el excedente de fuerza de trabajo, la pobreza aumenta en 0,379% puntos porcentuales.

En tercer lugar, con una incidencia o impacto bajo se ubica crecimiento anual de PBI. El valor del coeficiente es de -0,066. Ello confirma la existencia de una relación de signo negativo entre el crecimiento y la pobreza. Pero como se anotó, la incidencia es baja: por cada punto porcentual de aumento en la tasa de crecimiento de la economía, la pobreza se reduce en 0,066 puntos porcentuales.

El cuarto y último lugar, y también con un incidencia baja se ubica el porcentaje de activos con ciclo básico incompleto o menos. El coeficiente de esta variable es de -0,059. a contrario de lo esperado el coeficiente posee aquí signo negativo. Obviamente ello no se corresponde con la hipótesis enunciada, constituyendo un primer indicio de la existencia de fuerte colinealidad en esta variable.

La observación de los índices T de tolerancia muestra valores aceptables o de baja colinealidad para las tres primeras variables, esto es, crecimiento del PBI, salario medio real y nivel de excedente de fuerza de trabajo. No sucede lo mismo con la cuarta variable, esto es el porcentaje de activos con niveles educativos bajos, la que muestra un alto valor de colinealidad.

Los resultados obtenidos en el análisis de regresión para esta cuarta variable -nivel educativo de la población- tanto en lo que respecta al coeficiente β de la variable - muy baja incidencia y signo negativo, como asimismo, y en especial su índice T de tolerancia -fuerte evidencia de colinealidad- nos llevan a su exclusión del modelo de comportamiento con el que venimos trabajando.

De esta forma pasamos entonces a la elaboración de un segundo modelo de comportamiento en el que sólo incluiremos las primeras tres variables. El nuevo modelo puede representarse ahora con la siguiente forma:

$$[2] \quad Y = \beta_0 - \beta_1 \text{cpbi} + \beta_2 \text{salreme} + \beta_3 \text{exced} + \epsilon$$

Los siguientes cuadros, V.6 y V.7 presentan los resultados obtenidos de la puesta a prueba de este segundo modelo de comportamiento.

Cuadro V.6.
Indicadores de ajuste del último modelo

R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson	F	Sig. F
,895	,802	,702	,816	1,886	8,086	0,016

Como se observa en este cuadro, este segundo modelo da niveles de correlación también altos. Se obtiene un R múltiple de 0,895 y un R² de 0,802. No obstante haber quitado la variable nivel educativo, el nivel de correlación se mantiene en un guarismo similar: la variación de las tres variables explicatorias incluidas “determina y “explica” el 80% de la variación de la variable dependiente. La estabilidad del modelo se comprueba al observar el coeficiente de determinación corregido por los grados de libertad. El R² ajustado, que es la medida adecuada para comparar ecuaciones, sube en esta segunda ecuación a 0,702, frente a un valor de 0,649. Demostrando esto último que el poder explicativo de esta segunda ecuación es superior al de la primera. El Durbin-Watson da un valor de 1,88, lo que dado el número de variables y de casos incluidos permite aceptar la hipótesis nula.

Cuadro V.7
Determinantes macro sociales de la pobreza para los años 90

Regresor	Coficiente	Error estándar	Tolerance
Constante	53.262	10.873	
Crecimiento del pbi	-0.073	0.079	0.824
Salario Real Medio	-0.552	0.113	0.683
Fuerza de trabajo excedente	0.436	0.155	0.680

Los estimadores expuestos en el cuadro V.7. muestran un mejoramiento frente al modelo inicial, principalmente en los valores de la Tolerance. Es de notar la estabilidad de los coeficientes y la disminución de los errores estándares por eliminación de una proporción significativa de la multicolinealidad.

El orden de incidencia de las variables explicatorias se mantiene. El salario medio real continúa siendo la variable de más alta incidencia, con un coeficiente que se mantiene alto, y con signo negativo. El coeficiente de esta variable es ahora de - 0,552. Puesto en términos aproximados, esto significa que se necesitarían dos puntos porcentuales de aumento del salario real medio, para que la pobreza se reduzca en un punto porcentual. Este resultado confirma la pertinencia y validez de la hipótesis correspondiente, dando fuertes elementos a favor de mantener esta variable dentro del modelo explicativo.

En segundo lugar, se ubica nuevamente el excedente de fuerza de trabajo de los sectores modernos, cuyo coeficiente se mantiene alto y con signo positivo. En este segundo modelo el

coeficiente b alcanza un valor de +0,436, lo que indica que por cada punto porcentual de aumento del excedente de fuerza de trabajo, la pobreza aumenta en 0,44 puntos porcentuales. También estos resultados son evidencia favorable a la hipótesis en la que se fundó la inclusión de esta variable, y a su vez decisivos en lo que respecta a la incorporación de esta variable dentro del modelo definitivo.

Y finalmente, en tercer lugar se ubica el crecimiento anual del PBI, variable que mantiene en este segundo modelo una incidencia baja y de signo negativo sobre la variación de la pobreza. Dicho coeficiente es de - 0,073, valor que establece que por cada punto porcentual de crecimiento del PBI, la pobreza se reduce en 0,07 puntos porcentuales. Esto significa que para que la pobreza se reduzca en un punto porcentual, se necesitaría observar una tasa de crecimiento del PBI de 14,3% en un año. Como se ve, la incidencia de esta variable es más baja en comparación con las anteriores, lo que puede interpretarse como una pérdida de jerarquía determinística y explicativa de ella en comparación con las dos precedentes, y por supuesto con la hipótesis que la fundamenta.

No obstante ello, creemos que esta variable debe ser mantenida dentro del modelo definitivo, y ello fundamentalmente por dos razones: por una parte, los fuertes fundamentos e implicaciones teóricas que tiene la inclusión de esta variable, y por otra parte, por el hecho de que su influencia o impacto aunque leve, existe, afectando la variación de la variable dependiente analizada, y mejorando la capacidad explicativa y predictiva del modelo.

Como se puede observar en el Cuadro V.7, los índices de tolerancia de las tres variables anteriores tienen valores bastante alejados de 0 y próximos a 1, lo que nos permite rechazar la hipótesis de colinealidad de estas tres variables, dando un fundamento favorable o positivo a la mantenimiento de estas tres variables dentro de un modelo definitivo.

A partir de los hallazgos y consideraciones anteriores, el modelo definitivo de determinación del nivel de pobreza de los hogares queda expresado por la siguiente ecuación:

$$[3] \quad Y = 53.62 - 0.073 * cpbi - 0.552 * salreme + 0.436 * exced + ,$$

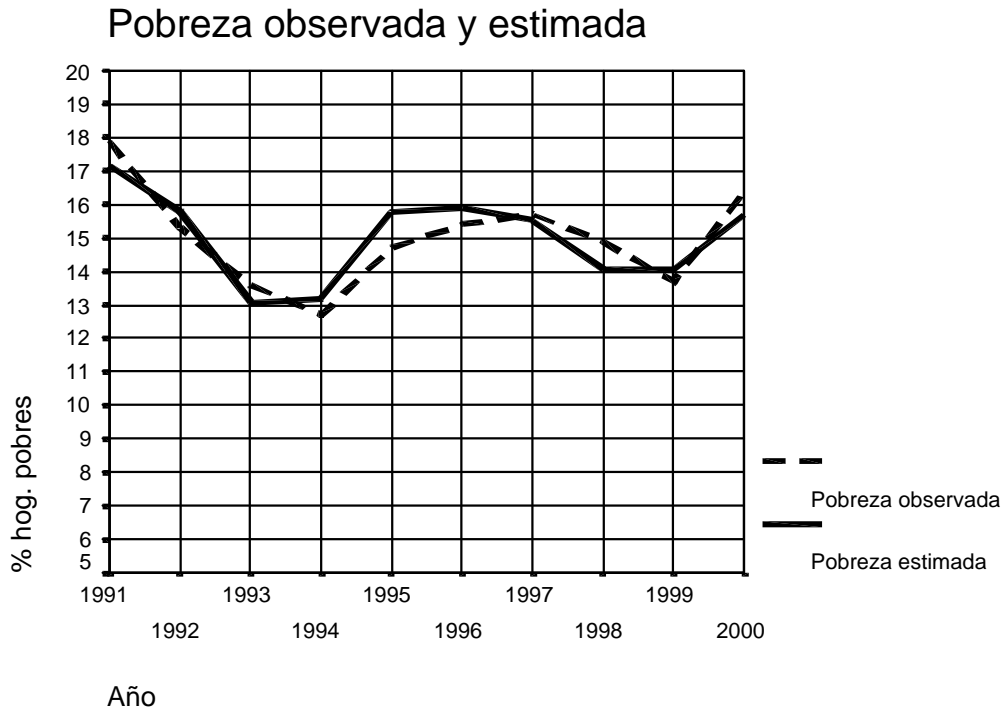
V.4. Pobreza observada y pobreza estimada.

La Gráfica V.1 muestra las serie de porcentaje de hogares pobres “observada”, esto es construidas a partir de la información contenida en la Encuesta Continua de Hogares, y la serie de porcentaje de hogares pobres “estimada”, construida a partir del modelo definitivo - es decir, la ecuación 3 presentada arriba.

Como se observa, nuestra segunda ecuación de comportamiento da estimaciones de pobreza de alto ajuste y concordancia con los valores observados. Las diferencias porcentuales entre valores observados y estimados para cada año de la serie considerada son bajos, o muy bajos. Y lo que también es importante destacar, es que el segundo modelo explicativo, da un perfil o forma de dinámica en los valores estimados, que sigue las fases o fluctuaciones marcados por la serie de

los valores observados: descenso en 1991-94, ascenso en 1995-97, descenso en 1998-99, e incremento en el 2000.

Gráfico V.1.



VI. Los determinantes “micro” de la pobreza”

VI.1. Introducción.

Durante los años 90 la pobreza tuvo una dinámica en forma de “U”: al comienzo y al final del período se observaron los niveles más altos, en tanto que hacia 1994 es el año con el desempeño menos desfavorable. Esta evolución en la magnitud de la pobreza podría estar indicando un incremento general del ingreso en manos de las familias; un mejoramiento de la situación estructural de las familias en términos de pagos de sus activos o ambas cosas. Si hubiera ocurrido lo primero, el modelo de desarrollo implementado habría mantenido la situación estructural heredada. Podría establecerse que el crecimiento económico habría sido el principal responsable de la mejoría. Si hubiera ocurrido la segunda situación, la conclusión más general es que el modelo de desarrollo habría afectado más profundamente la matriz macro social en sus estructuras distributivas y sobre todo en su sistema de estratificación. En términos simples, se trata de ingadar si la pobreza ha variado en sus determinantes.

Este capítulo tiene por propósito dar respuesta a las siguientes preguntas: a) ¿cuáles son los factores determinantes de que un hogar sea pobre en el Uruguay? y b) ¿son distintas estas determinaciones al inicio y al final del período analizado?. Cada una de las preguntas da lugar a consideraciones particulares que serán tratadas en esta introducción.

Nosotros partimos de una hipótesis general: la probabilidad de que un hogar sea pobre depende simultáneamente de un conjunto de atributos del hogar relativos a la inserción en el mercado de empleo, la estructura de relaciones intrafamiliares, a las cualidades de género y edad de los perceptores de ingreso, a la dotación de distintas especies de capital (económico, cultural y social) y a la estructura socioeconómica regional en el que se encuentra el hogar (Cuadro VI.1). Cada uno de estos determinantes se inscribe en una sólida tradición teórica que se ha desarrollado en el capítulo II y que resalta distintos y significativos aspectos de la pobreza.

Cuadro VI.1
Síntesis de las hipótesis establecidas sobre determinantes de la pobreza

Hipótesis 5:	<i>Bajo la premisa de que el territorio nacional engloba regiones heterogéneas en cuanto a sus estructuras de oportunidades, deberá observarse una magnitudes diferenciales de la pobreza para cada región.</i>
Hipótesis 6:	<i>La estructura familiar está relacionada con la probabilidad de que un hogar sea pobre, al constituir una estructura de constricciones y posibilidades para la satisfacción solidaria de las necesidades individuales.</i>
Hipótesis 7:	<i>Una estructura diversificada de las fuentes de activos que combina ingresos provenientes del mercado y del estado repercutirá en una disminución de la probabilidad de pobreza en el hogar.</i>
Hipótesis 8:	<i>La modalidad de inserción en el mercado de empleo, más en particular el segmento del mercado de empleo, establece diferencias en las probabilidades de que un hogar sea pobre.</i>
Hipótesis 9:	<i>Existe una discriminación estructural hacia las mujeres y hacia los jóvenes que repercute en múltiples niveles de acceso a fuentes de activos y que se traduce en más altas probabilidades de que los hogares con perceptores mujeres o jóvenes sean pobres.</i>
Hipótesis 10:	<i>La educación formal está inversamente relacionada con la probabilidad de que un hogar sea pobre.</i>
Hipótesis 11:	<i>La naturaleza del capital social a que acceden las familias determina probabilidades diferenciales en la pobreza. Si el capital está constituido por la pertenencia a múltiples redes de vínculos débiles, la probabilidad de que el hogar sea pobre será menor.</i>

Nuestra contribución pretende ser en el campo del análisis multivariado. Trabajos recientes sobre esta temática (Arim & Furtado 1999) atienden a estos factores pero no los consideran *simultáneamente*. Esta investigación podría haberse detenido sencillamente en ese punto y proponer una conclusión que “añadiera” los hallazgos hechos en cada relación bivariada. Podría decir que la situación de pobreza es más probable en los hogares con menor capital cultural (escolar), con más miembros, cuando el hombre es perceptor del ingresos principal o cuando éste es joven. Sin embargo, este tipo de síntesis suele acarrear un alto riesgo de cometer dos problemas metodológicos bien conocidos: a) la espureidad de las relaciones y b) el sesgo de las estimaciones.

El primero de estos problemas fue puesto en el tapete por los trabajos seminales de Paul Lazarsfeld ya en los años 40. En esencia, consiste en tener en cuenta que existe la posibilidad de llegar a conclusiones falsas a partir de las relaciones observadas. Es famoso el ejemplo de la asociación entre el número de nacimientos y el número de cigüeñas, la que se explica por el simple hecho de que los nacimientos y la cantidad de cigüeñas son menores en las zonas urbanas que en las rurales, es decir, la variable interviniente medio (urbano o rural), se relaciona tanto con la variable explicativa (cigüeñas) como con la explicada (nacimientos). Una vez que se controla desaparece, cuál una ilusión, el vínculo entre estas variables. Una situación similar se observa al asociar el número de extinguidores utilizados en apagar un incendio y los daños provocados por el mismo. Sería ilógico concluir que para evitar los daños no habría que usar extinguidores. Controlada la gravedad del incendio la relación entre ambas variables desaparece. Obviamente en los dos ejemplos la relación es espuria o ilusoria.(Cortés 1997) El segundo problema refiere

a las consecuencias de no controlar adecuada y simultáneamente el efecto de todas las variables que las distintas teorías señalan como determinantes de este fenómeno. La omisión de un o más factores tiene implicancias de nuevo en las relaciones observadas, sobre-estimando o sub-estimando la magnitud de las relaciones. Un ejemplo de este fenómeno se da al considerar la estructura de relaciones intrafamiliares medida a partir de la naturaleza formal o consensual del vínculo entre la pareja de adultos. Buena parte de las relaciones “de a pares” observadas, muestran que el vínculo consensual indica una situación de riesgo para el aprendizaje de los niños. Sin embargo, tal relación prácticamente desaparece cuando se controla el nivel educativo de los padres: esto se debe a que las relaciones consensuales son predominantes entre adultos de baja educación y no de alta, y que siendo ésta variable más potente en la explicación de la transmisión intergeneracional de la cultura, aquella otra variable pierde casi totalmente su peso (Fernández 2001).

El análisis multivariado que se propone permitirá considerar a la vez todos estos factores y discriminar las contribuciones propias de cada variable. Sin embargo, de aquí no se deriva que los factores puedan ser tratados como *causales*: es necesario distinguir *correlación* de *causalidad* y recordar que los datos utilizados no constituyen estrictamente “datos longitudinales” sobre el fenómeno de la pobreza (Berk 1995; King, Keohane & Verba 2000). Esto repercute sobre la cautela y provisoriedad de las conclusiones. Otras consideraciones metodológicas relevantes son presentadas en la siguiente sección.

Ahora bien, la segunda pregunta planteada indaga sobre la posibilidad de que los determinantes de la pobreza no sean los mismos en 1991 o en el 2000, o que siendo los mismos, tengan diferente magnitud. El comienzo de la década se corresponde con un tiempo en que finalizaba la transición entre el viejo modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones al nuevo modelo de agro-exportación, servicios y economía abierta. En el año 2000, el modelo está totalmente consolidado en sus parámetros principales, en particular el predominio del mercado sobre la acción reguladora del estado y sobre su capacidad de fijar precios de activos o incidir fuertemente en la distribución. En términos econométricos clásicos, este problema es un caso particular de lo que se conoce como “estabilidad estructural” y se adjudica a los primeras modelizaciones a los trabajos seminales de Chow. La idea general es que las observaciones provienen de dos grupos o sub-muestras en las que las relaciones estructurales entre X e Y son distintas. El Test de Chow permite probar si existe diferencia significativa entre un ajuste que no considera la pertenencia entre ambas observaciones y uno que sí lo considera. A partir de los argumentos de Gujarati (2000), se puede plantear que la estabilidad o cambio estructural puede deberse a una de las siguientes posibilidades: a) todos los parámetros del modelo son los mismos; b) la constante varía de un grupo a otro; c) una o varias pendientes varían y d) la constante y una o varias pendientes varían de un grupo al otro. Para discriminar estas situaciones suele modelizarse cada posibilidad a partir del método de las variables dicotómicas desarrollado por aquel autor. En este trabajo seguimos esta idea, tal como se explica más abajo.

Finalmente, cabe consignar que el análisis utiliza como información los microdatos de hogares de las Encuestas Continua de Hogares (ECH) levantadas por el Instituto Nacional de Estadísticas de Uruguay, para dos fechas: 1991 y 2000. A la base original de hogares, se le han agregado variables computadas a partir de la información de los individuos miembros de cada hogar. La

muestra total ponderada¹¹ es de 37339 hogares para ambos años, repartidos en 18876 para el año 1991 y 18463 para el año 2000. La descripción de las variables en los años 1991 y 2000 se presenta más abajo en el cuadro VI.3.

VI.2. Especificación del modelo de regresión.

La especificación de un modelo de regresión está fundamentada tanto en un conjunto de hipótesis sustantivas directamente explicitadas en el marco conceptual como en un conjunto de hipótesis metodológicas o auxiliares que generalmente permanecen implícitas. La extensión del primer conjunto de hipótesis influye notoriamente sobre la inclusión o exclusión de variables en el modelo y con esto, sobre la validez y eficiencia de las estimaciones realizadas. En el capítulo II, sección II.3, se ha realizado una discusión detallada de las teorías disponibles sobre los determinantes de la pobreza estableciendo las hipótesis que guían el análisis multivariado (cuadro VI.1). De la misma forma se señalaron las alternativas metodológicas para medir cada uno de los factores y se fundamentó la opción de utilizar propiedades absolutas, analíticas, relacionales de los hogares. En total se seleccionaron 13 variables¹² conectadas con las hipótesis, más la variable año.

Cuadro VI.2
Descripción de las variables utilizadas en el modelo de regresión logística

Hipótesis	Variable	Etiqueta	Descripción
N° 1	region	Regiones del Uruguay 1991	Una adaptación con base al trabajo de Veiga (1991). Se agrupan los departamentos en seis regiones: Frontera (Artigas, Rivera, Cerro Largo, Treinta y Tres y Rocha); Sur-Este (Canelones y Maldonado); Central (Florida, Tacuarembó, Flores, Lavalleja, Durazno); Litoral (Salto, Paysandú, Soriano, Río Negro); Sur-oeste (Colonia y San José). La categoría de referencia es el Área Metropolitana de Montevideo.
N° 2	tasdep	tasa de dependencia	Cantidad de miembros del hogar por perceptor de ingresos.
	vinfam	Vínculos familiares	Para la población adulta se computaron cuál es su estado civil y luego se agregó el número de personas casadas y en unión libre. La proporción de ambas marcas: i) hogar sin vínculo de pareja; ii) predominio de vínculos consensuales; iii) igual cantidad de consensuales y formales; iv) unipersonal. La categoría de contraste es el hogar con predominio de vínculos formales.
N° 3	acttot	Diversidad de activos monetarios en el hogar	i) hogar con salario privado y público; ii) salario privado y jubilaciones; iii) sólo salario privado; iv) salario público y jubilaciones; v) jubilaciones sólo; vi) sin especificar fuentes. La categoría de contraste es el hogar que tiene salario privado, público y jubilación.
	actvipro	vivienda propia	El hogar es propietario de la vivienda que habita (1). En caso contrario 0.
	seguro	Ingresos por seguro de paro	Hogar que tiene al menos un integrante que recibe un seguro de paro (1). En caso contrario 0.

¹¹ Se han introducido ponderadores también a la muestra de 1991, a partir de estimaciones de la población repartidas entre Montevideo e Interior. Tal ponderador tiene un valor de 0,997. El correctivo es mínimo para una muestra que se extrajo con “autoponderadores”.

¹² Se mantendrá el término variable para referir al indicador de los determinantes. Una variable ordinal o pluricotómica debe ser transformada para ser utilizadas en la regresión en tantas variables dicotómicas menos una como categorías menos una. Así una variable con 5 categorías dará lugar a 4 regresores en el modelo.

Hipótesis	Variable	Etiqueta	Descripción
N° 4	infor1b	Ocupación informal	Hogar que tiene al menos un integrante inserto en el sector informal (1). En caso contrario 0.
N° 5	femper	Mujeres perceptoras de ingreso	Composición de los perceptores de ingreso en el hogar según género: i) combinación de mujeres y hombres; ii) sólo hay perceptores mujeres. La categoría de contraste es "sólo perceptores hombres".
	jovper	Jóvenes perceptores de ingreso	Composición de los perceptores de ingreso en el hogar según edad: i) combinación de jóvenes y adultos; ii) sólo hay perceptores jóvenes. La categoría de contraste es "sólo perceptores adultos".
N° 6	xadescol	Prom. escolaridad	Años promedio de escolaridad de los perceptores de ingreso del hogar.
N° 7	edupri	Asistencia a Educ. privada	En el hogar existe al menos un integrante que asiste a un centro de educación formal privado. (1). En caso contrario 0.
	tamgde	Empleado en empresa grande	Existe en el hogar al menos un miembro que está empleado en una empresa con 10 y más trabajadores. (1). En caso contrario 0.
	actvipr	Vivienda prestada	El hogar ocupa una vivienda con permiso del dueño (1). En caso contrario 0.

Cuadro VI.3
Distribución de las variables seleccionadas según años 1991 y 2000

Variable	1991	2000	Ambos años
Tasa de dependencia	1.879	1.838	1.858
Activo: vivienda propia			
Miembro con seguro	0,42%	0,83%	0,62%
Sector informal	39,72%	41,92%	40,80%
Promedio años de escolaridad en el hogar con 14 y más años	7.668	8.486	8.065
Asistencia a educación privada			
Vivienda ocupada con permiso			
Trabajo en empresa grande			
Sólo perceptores hombres en el hogar	28,1%	33,4%	30,7%
Sólo perceptores adultos en el hogar	70,9%	68,3%	69,6%
Sólo vínculos formales	63,0%	58,6%	60,8%
Máxima diversidad de activos monetarios (sal.púb. / sal. pri. / jubilación o pensión).	3,0%	7,4%	5,2%
Área Metropolitana de Montevideo	57,2%	60,8%	59,0%

Fuente: elaborado por los autores con base en los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares del INE para los años respectivos. Un (*) indica diferencias significativas al 5%. Dos (**) indican diferencias significativas al 1%, ambas realizadas mediante prueba de ANOVA.

Ahora bien, la reflexión que se haga sobre el conjunto de hipótesis *metodológicas* es crítica para el éxito de un análisis. Estas respaldan una consideración detallada del cumplimiento de los supuestos de multicolinealidad, autocorrelación, forma funcional, correcta especificación, etc,

en que se fundamenta un buen análisis de regresión. Aquí en particular interesa destacar algunas consideraciones realizadas.

En primer lugar, corresponde considerar el tipo de variable dependiente a explicar. El objeto de estudio, analizar los determinantes de que un hogar sea o no sea pobre, conlleva una primera elección entre tipos de modelos alternativos de regresión: LPM (*Linear Probability Models*), probit y logit. En la bibliografía especializada existe un extendido consenso de que los modelos LPM no resultan convenientes por la cantidad de correcciones y supuestos de distribución que deben realizarse para su ajuste (Gujarati 2000; Hosmer & Lemeshow 1989). La diferencia entre los modelos probit y logit resulta marginal para la mayoría de los ajustes y es resuelta en general, en base a los paquetes estadísticos que se manejan. En nuestro caso, el uso del SPSS nos condicionó para seguir en la lógica de un modelo logit.

Los modelos de regresión están planteados en base a los supuestos de ausencia de multicolinealidad y de aditividad: esto es que los efectos de las variables explicativas son independientes entre sí y que por tanto se pueden sumar entre sí. En particular el segundo resulta conceptualmente difícil de sostener, en la medida en que las teorías proponen configuraciones o sistemas de los factores que operarían conjuntamente sobre la pobreza. Por ejemplo, en su primera formulación Katzman ha enfatizado que la estructura monoparental de un hogar incrementa el riesgo de pobreza. Sin embargo, algunos estudios multivariados muestran que el efecto propio de la monoparentalidad queda parcial o totalmente anulado cuando se controlan la estructura del capital económico y cultural del hogar. De esto se infiere que ciertas estructuras familiares son más frecuentes en hogares con bajo capital cultural y económico, o dicho en forma más tajante, que las distintas formas y especies de capital son fuertemente interdependientes en la base de la estratificación social.

El problema ya referido del cambio estructural trae otro ejemplo distinto pero igualmente cuestionante del supuesto de aditividad. Se ha puesto de manifiesto en el capítulo anterior en el cual se analiza en forma bivariada el cambio del riesgo de pobreza de los hogares entre 1991 y el 2000 de acuerdo a ciertos factores. Fue notorio el cambio observado entre ambas fechas respecto de la variable “años de escolaridad”: en el 2000 se habría reducido la magnitud de la determinación. Si estos argumentos resultan convincentes, sería necesario levantar el supuesto de aditividad para estas variables e introducir *interacciones*, es decir construir nuevos regresores en el modelo que son producto de dos variables independientes (Jaccard 2001). Dado que este paso repercute complejizando las tareas de especificación y también en la tarea de interpretar los resultados, las decisiones de ingresar interacciones se tomarán conservadoramente, cuando sea indudable teóricamente que la especificación aditiva del modelo es totalmente errónea.

VI.3.El ajuste del modelo.

El procedimiento empleado para ajustar el modelo tuvo tres grandes pasos. El primero tuvo como objetivo contrastar la hipótesis sobre la estabilidad estructural de las relaciones para 1991 y 2000. Para esto se ajustaron dos modelos, uno con todos los determinantes excepto la variable dicotómica que indica el año 2000 y un segundo modelo en el cual se la incluyó. Al comparar las diferencias entre las funciones de verosimilitud entre ambos modelos, se observó que la incorporación de la variable año resultaba estadísticamente significativa al 1%.

Hecho este primer paso, se ajustó un tercer modelo basándose en la técnica de las variables dicotómicas, pero especificando solamente interacciones entre año y aquellas variables para las cuales había indicios preliminares y de relevancia a considerar. Tal fue el caso de la inserción en el sector informal, del capital escolar, el tamaño de la empresa en que están ocupados miembros de la familia y la asistencia de miembros a la educación privada.

El último paso estuvo destinado a ajustar el modelo óptimo reteniendo aquellas variables significativas, el cual se presenta en el cuadro VI.5. En base a estos resultados finales, se realizaron un conjunto de análisis de simulación siguiendo la estrategia desarrollada por Cortés (1997) .

VI.4. Análisis de los resultados.

Conviene comenzar el análisis observando los indicadores de bondad de ajuste del modelo logístico que se han incluido en el cuadro VI.4.

Cuadro VI.4.
Indicadores de bondad de ajuste del modelo logístico final

Función	Valor
Valor inicial de la función de verosimilitud	32535.706
Valor final de la función de verosimilitud	21995.540
P^2	10540.166
Significación de la P^2	0.000
R^2_L	0.324
Pseudo R^2_L	0.322
R^2_L de Nagelkerke	0.427
R^2_L de Cox & Snell	0.254

El comportamiento general del modelo puede ser evaluado como bastante satisfactorio si se considera la significativa disminución de la función de verosimilitud y el alto valor relativo que se alcanza en los distintos “coeficientes de determinación” que distintos autores han propuesto como sucedáneos del coeficiente de R^2 en la regresión lineal. Se han incluido cuatro cálculos distintos dado que es de recordar que aún no existe consenso entre los investigadores respecto del cuál es el más idóneo. En el peor de los casos, es posible explicar con el modelo una cuarta parte de la probabilidad de pobreza de un hogar, aunque llegaría hasta el 43% si se considera la R^2_L de Nagelkerke.

Analizada la bondad de ajuste del modelo, corresponde ahora considerar el desempeño de los indicadores introducidos en el modelo. En el cuadro VI.5 se presentan ordenados.

Observando la columna de significación (pruebas de Wald) de las variables especificadas en el modelo, se puede señalar que todas tienen significación estadística al 1%, un nivel mucho menor

del 5% del alfa fijado. En este sentido, se puede concluir que los factores determinantes de la pobreza revisados en la bibliografía aportan una proporción específica de la explicación sobre la pobreza del hogar.

Un segundo paso del examen de resultados se puede practicar considerando el signo de los coeficientes aunque no aún la magnitud, dado que al revés de la regresión lineal los coeficientes logísticos no son constantes. Por simplicidad, comenzamos por las variables continuas y las dicotómicas, postergando para el final el análisis de la estabilidad estructural. Se puede observar que la tasa de dependencia, la existencia de algún miembro del hogar en seguro de paro y la existencia de algún miembro en el sector informal tienen una incidencia positiva sobre la probabilidad de pobreza; es decir, que el incremento o la presencia de estos atributos implica un aumento en el riesgo de que un hogar sea pobre. Por el contrario, el promedio de años de escolaridad de los perceptores de ingreso, la asistencia de algún miembro de la familia a la educación privada, la condición de empleado en una empresa grande y la tenencia de una vivienda en propiedad o su ocupación con permiso del propietario, tienen un impacto negativo en la probabilidad, reduciendo el riesgo de que el hogar sea pobre. El sentido de las relaciones en todos los casos confirma las hipótesis formuladas.

Ahora bien, el análisis de las variables pluricotómicas incluidas en el modelo resulta menos sencillo de realizar. La prueba de Wald general para cada variable muestra que son significativas pero hecho esto es necesario estudiar la significación de cada categoría. Esto debe interpretarse como si el estar en una categoría especificada (por ejemplo, un hogar ubicado en la región fronteriza con Brasil) tiene una probabilidad estadísticamente distinta de otro ubicado en la categoría de comparación (siguiendo con el ejemplo, estar ubicado en el Área Metropolitana de Montevideo), manteniendo constantes todas las demás propiedades del hogar.

Cuadro VI.5
Determinantes de la pobreza en el Uruguay para 1991 y para el año 2000

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Año 2000	-1.233	0.120	105.010	1.000	0.000	0.291
El hogar está en la: (compara con MVD)			4.56e+08	5.000	0.000	
Frontera con Brasil	-0.069	0.056	1.521	1.000	0.217	0.934
Sur-este	-0.459	0.067	46.274	1.000	0.000	0.632
Central	-1.658	0.085	383.697	1.000	0.000	0.191
Sur-oeste	-0.743	0.086	74.302	1.000	0.000	0.476
Litoral oeste	-0.159	0.058	7.478	1.000	0.006	0.853
Tasa de dependencia	1.176	0.021	3037.953	1.000	0.000	3.240
Vínculos familiares del hogar (compara con hogar con vínculos formales)			324.577	4.000	0.000	
Sin vínculos	0.470	0.057	67.936	1.000	0.000	1.600
Predominan los consensuales	0.800	0.056	207.558	1.000	0.000	2.226
Consensual / formal	0.457	0.073	39.120	1.000	0.000	1.580
Unipersonal	-0.504	0.103	24.161	1.000	0.000	0.604
Activos monetarios (compara con un hogar con sal. priv. + sal. púb. + jubilaciones).			36.290	7.000	0.000	
Sal. priv. + púb.	0.230	0.112	4.178	1.000	0.041	1.258
Sal. priv. + jubilación	0.290	0.102	8.146	1.000	0.004	1.337
Sal. privado sólo	0.207	0.102	4.169	1.000	0.041	1.231
Sal. púb. + jubilación	0.309	0.150	4.222	1.000	0.040	1.362
Sal. público sólo	0.235	0.131	3.215	1.000	0.073	1.265
Jubilación sola	0.167	0.124	1.808	1.000	0.179	1.182
No bien especificado	-0.210	0.133	2.507	1.000	0.113	0.810
Miembros del hogar en seguro de paro	0.450	0.182	6.108	1.000	0.013	1.569
Miembros del hogar en el sector informal	0.281	0.055	26.313	1.000	0.000	1.324
Interacción: Año2000 por informalidad	0.209	0.075	7.798	1.000	0.005	1.232
Composición género perceptores (compara con sólo perceptores hombres).			217.158	2.000	0.000	
mujeres y hombres	0.767	0.052	216.964	1.000	0.000	2.152
sólo mujeres	0.373	0.059	40.474	1.000	0.000	1.453
Composición etaria perceptores (compara con sólo perceptores adultos).			413.119	2.000	0.000	
jóvenes y adultos	0.894	0.045	400.722	1.000	0.000	2.446
sólo jóvenes	0.527	0.074	50.430	1.000	0.000	1.694
Prom años escolaridad perceptores	-0.290	0.010	800.993	1.000	0.000	0.748
Interacción: Año2000 por Escol promedio	0.121	0.014	75.804	1.000	0.000	1.129
Asistencia a educación privada	-0.507	0.055	86.073	1.000	0.000	0.602
Interacción: Año2000 por asistencia educación privada	-0.459	0.102	20.130	1.000	0.000	0.632
Vivienda en propiedad	-1.127	0.041	756.862	1.000	0.000	0.324
Trabajo en empresa grande	-0.310	0.042	55.250	1.000	0.000	0.733
Interacción: Año2000 por tamaño grande	0.245	0.054	20.801	1.000	0.000	1.277
Vivienda ocupada con permiso	-0.167	0.054	9.676	1.000	0.002	0.846
Constante	-1.987	0.151	172.185	1.000	0.000	0.137

Fuente: elaborado por los autores con base en los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares del INE para los años respectivos.

Concretamente, se observa que no existen diferencias significativas entre estar en la región fronteriza y estar en Montevideo; y que para las restantes ubicaciones geográficas, el riesgo de pobreza es menor que el que tendría un hogar metropolitano a iguales características. Respeto de los vínculos familiares, todas las características con excepción del hogar unipersonal, presentan probabilidades mayores de pobreza que el hogar conformado por vínculos formales. El caso de la diferenciación del portafolio de activos monetarios muestra una situación similar: un hogar que esté en cualquiera de las restantes categorías; la excepción está en la categoría residual de “fuentes no bien especificadas”. Las dos variables que especifican desigualdades debidas al género y a la edad muestran un comportamiento análogo: un hogar que no esté en las categorías de comparación (sólo perceptores hombres y sólo perceptores adultos), tendrá mayores probabilidades de pobreza.

El cuarto paso del análisis consiste en evaluar las magnitudes de las relaciones estimadas a través de del impacto que tiene cada variable sobre la razón de momios. La última columna del cuadro 4 incluye esta información a través de la transformación exponencial de cada coeficiente (e^{β}). Las magnitudes así obtenidas pueden ser analizadas con mayor sentido: los impactos mayores a 1 implican incrementos en la razón de probabilidades, en tanto que los impactos menores de 1 supone disminuciones en momio. Siguiendo esta idea se puede identificar que entre todas las variables continuas y dicotómicas, la que tiene un mayor impacto es la tasa de dependencia: cada cambio unitario multiplica el momio en 3,240 veces: dado que el máximo de la tasa observado es de 10, se puede entender la importancia de esta variable. A la inversa, la variable que tiene una incidencia mayor en cuanto a disminuir la probabilidad de la pobreza es la tenencia de vivienda en propiedad (0,32), en segundo lugar la asistencia a un centro educativo privado (0,602) y en tercer lugar el cambio unitario en años de escolaridad.(0,748).

Corresponde finalizar este análisis analizando lo sucedido con las pruebas de cambio estructural especificadas a través de la variable dicotómica “año 2000” y las interacciones con sector informal, promedio de escolaridad, empleo en empresa grande y asistencia a educación privada. Ya se adelantó que todas las variables son significativas con la excepción de la constante; ahora corresponde analizar sentido y la magnitud. Cuando se comparan dos hogares que son iguales en todas las propiedades pero que uno pertenece al año 2000 y el otro es del año 1991, se observa una disminución de la probabilidad en el riesgo de pobreza, pero que sin embargo, no resulta estadísticamente significativa. Descartado que los cambios entre ambos años se debieran a la constante, es necesario examinar que sucede con las pendientes especificadas como interacciones. Aquí encontramos una situación distinta. Las interacciones con promedio de escolaridad, el promedio de escolaridad y el tamaño de la empresa tienen signos positivos, es decir incrementan la probabilidad de la pobreza para todos los hogares del año 2000. La interacción con la asistencia a la educación privada tiene signo negativo, indicando así que para los hogares del año 2000 que tengan este atributo, disminuirá la probabilidad. Para entender cual es la naturaleza del cambio estructural, es necesario sumar los coeficientes de las interacciones con los de las variables focales, tal como se presenta en el cuadro VI.6.

Cuadro VI.6
Cambio estructural especificado en las pendientes

	coeficientes de partida (año 1991)	cambio estructural (Año 2000)	3
Constante	0	0	
Promedio de escolaridad	-0.29	0.121	-0.189
Sector informal	0.281	0.209	0.49
Asistencia educación privada	-0.507	-0.459	-0.963
Trabajo en empresa grande	-0.31	0.245	-0.065

Tal como se puede apreciar en dos variables, que son el promedio de escolaridad y el empleo en empresa grande, se ha producido para el año 2000 una disminución del impacto inhibitor sobre la pobreza. Es decir, el promedio de escolaridad tiene una incidencia menor en el año 2000 que en el año 1991 y el que un miembro trabaje en una empresa grande tiene un impacto prácticamente igual a cero; es decir ha dejado de ser un factor relevante para explicar pobreza. Ambos cambios estructurales coinciden con los hallazgos presentados por Filgueira (2002) en su análisis logit sobre la asistencia escolar y el desempleo juvenil, y están en la dirección señalada por el Informe de Desarrollo Humano 2001.

A la inversa, otras dos variables muestran un incremento en su impacto sobre la pobreza. Por un lado, el tener miembros de la familia en el sector informal ha prácticamente duplicado la incidencia. Por otro lado, la asistencia de un miembro de la familia en el año 2000 está asociada a una disminución pronunciada de la probabilidad de pobreza.

Conclusiones

Esta investigación se ha concentrado en estimar la contribución que distintos factores teóricamente señalados como de gran relevancia, tienen sobre la pobreza. Se ha operado en dos niveles de análisis: el país y los hogares, a los efectos de modelizar estadísticamente factores que se han denominado como “macro-sociales” y factores “micro-sociales”.

La distinción ha resultado de una revisión del concepto de pobreza y de las teorías. Básicamente hemos propuesto considerar a la pobreza como un estado negativamente privilegiado en la estructura distributiva de un país. El que un hogar sea pobre estará en consecuencia determinado tanto por esa estructura macrosocial como por los atributos del hogar. Si la pobreza en el mundo capitalista puede ser pensada como un pago (monetario o en otras formas), es necesario extender las teorías de la pobreza para incluir entre los elementos constitutivos de esa estructura distributiva, al menos tres fuentes: el estado, el mercado y diferentes ámbitos de la sociedad civil (comunidades y asociaciones).

En alguna medida, esta línea de razonamientos está en sintonía con lo expuesto desde hace un tiempo bajo el concepto de “Activos y estructuras de oportunidades”. Estudiar la pobreza mediante un abordaje que sintetice la tradición de los estudios de clase, junto con los estudios de economía política del estado de bienestar.

Nosotros agregamos a esta convocatoria la necesidad de reactualizar el concepto de modelo de desarrollo, en el espíritu con que fuera acuñado por la sociología latinoamericana durante los años cincuenta y sesenta. Es por esta convicción, que analizamos la dinámica de la pobreza en los años 90 concretamente. Se trata del período en que se ha hecho evidente el esfuerzo político concertado más importante para descartar el modelo sustitutivo de importaciones y del estado regulador por otro modelo, que a falta de mejor nombre, puede llamarse “agroexportador y financiero”, este que en los días en que se escribe este informe, ha quedado totalmente bloqueado. Es cierto que ya en 1974 y 1978 se tomaron medidas liberalizadoras del comercio de bienes y de capitales. Pero no es hasta el gobierno de Lacalle y la firma del Tratado de Asunción, que la misma idea de “modelo” empieza estar presente como guía conceptual.

Este nuevo modelo de desarrollo, ha tenido más bien escasa preocupación por la pobreza. De hecho no ha sido objeto de su política económica, sino más bien, consecuencia esperada de ella. En alguna medida, los resultados fueron favorables. Uruguay es uno de los países de toda América Latina con menor nivel de pobreza. Al comienzo de la década un 17,9% de los hogares y aunque en el año 2000, el nivel es del 16,4%, aún resulta uno de los guarismos más reducidos de la región.

Esto puede señalarse como un “relativo éxito” en el proceso de cambio de modelo, frente a otros países de la región. Chile, Argentina, Ecuador, Venezuela, han pasado por procesos de cambios de modelo con importantes aumentos de la pobreza. Desde principios de los años noventa, la meta oficial de la política económica uruguaya fue reducir la inflación e incrementar el crecimiento a través de las exportaciones. Una vez generado el crecimiento, sus beneficios se

desparramarían hacia el resto de la sociedad, reduciendo la pobreza. Entre 1991 y 1994 la dinámica de la pobreza y del crecimiento pareció confirmar la tesis. Sin embargo, luego de la repercusiones de la crisis mexicana, se ha retomado el ritmo de crecimiento conjuntamente con un incremento de la pobreza y un empeoramiento de los restantes indicadores.

Hecha la estimación, se puede concluir en que la hipótesis del “goteo” resulta de poco asidero. Si bien el crecimiento tiene una incidencia significativa en la magnitud de la pobreza, se necesitaría un incremento de más de diez puntos porcentuales en el PBI para bajar un punto la pobreza. Esto se puede traducir en términos teóricos, mediante el concepto de estructura distributiva, énfasis que fue señalado al citar a Sen (1992): el mero crecimiento dentro de las mismas estructuras no tiene incidencia sobre la pobreza. Tal vez la explicación la aporten las otras variables incorporadas al modelo: al mismo tiempo que el mercado se dinamizó y creció, el estado empezó a retirarse como árbitro y regulador de las transacciones. También hubo un redireccionamiento de los patrones de diseño de las políticas sociales; la más resonante fue la Reforma de la Seguridad Social en 1996. Todos estos elementos afectan el mercado de trabajo, presionan al alza a la informalidad y el desempleo, a la baja los salarios reales medios, y con ello repercuten incrementando la pobreza. Se trata entonces de estructuras distributivas distintas en las que el Estado ha dejado de ser una fuente importante de los activos y de los pagos.

El modelo logístico ajustado para explicar la probabilidad de que un hogar sea pobre permitió avanzar más en la comprensión de este fenómeno. Entre todos los hallazgos hechos, convendría detenerse en señalar dos elementos que acompañan las ideas que venimos concluyendo.

Por un lado, las relaciones entre los factores y la pobreza cambiaron entre 1991 y el 2000; hubo cambio estructural, tal como este se define en econometría. Las expresiones de este cambio son en general de entidad. La segmentación del mercado de empleo pareciera haberse profundizado al punto que la inserción en el mercado informal ha incrementado al doble su impacto sobre la pobreza. La escolaridad ha reducido su efecto mitigador a la mitad en sólo 10 años, lo cual sin dudas está emitiendo señales fuertes pero desalentadoras a los jóvenes. También se ha debilitado hasta desaparecer el impacto de la inserción en redes sociales que se puede hipotetizar sean del tipo “débil” y por tanto ricas en recursos de información y oportunidades. En el otro extremo, otro indicador proxy de capital social se ha vigorizado en la década: la asistencia a centros privados de educación ha duplicado su impacto negativo en la probabilidad de pobreza. Es decir, los espacios de interacción se están transformando. El trabajo en empresas grandes ha sido sinónimo de mayores beneficios laborales, protección social, sindicalización y movilidad de los obreros y asalariados. La pérdida de incidencia de estos ámbitos bloquea procesos en la base de la pirámide social. Al revés, el mayor efecto de la educación privada, fortalece la clausura de los espacios de interacción de las clases altas de la sociedad.

Por otro lado, es necesario ponderar estos movimientos decenales de estos factores en términos de la teoría más general de la estructura distributiva. Una interpretación que podría realizarse es que el estado ha perdido en forma directa e indirecta su papel distributivo en forma significativa. Podría tomarse como evidencia para esto lo sucedido con la escolaridad. Sabido es que las credenciales educativas son desde tiempo de Varela, el mecanismo de más dilatada legitimidad para el ascenso social y que ha sido el Estado quien lo aseguró a través de las escuelas y liceos públicos. Podría decirse que la depreciación de las credenciales educativas y el proceso de fuga adelante es bastante universal como para achacárselo al Estado uruguayo. Sin embargo, es de

recordar el deterioro gravísimo en que se encontraba la educación a mediados de los noventa, los avances significativos pero precarios logrados con la Reforma Educativa (Fernández 2001b) y el desprestigio generalizado que la educación media pública ha tenido en la clase media.

La interpretación puede ampararse también en lo sucedido con el sector informal, cuya definición es básicamente aquel sector no regulado por el Estado. Aún no teniendo una dinámica clara de crecimiento sostenido, la incidencia de la desregulación ha sido brutal sobre la pobreza. Evidentemente esto tiene que ver con quienes son históricamente los trabajadores informales, aunque se podría agregar también que el Estado ha contribuido de forma nada despreciable con la desregulación a través de su política de terciarización de las tareas menos calificadas y accesorias.

Bibliografía

ALTIMIR, Oscar

1979 *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Cuadernos de la CEPAL, No 27; CEPAL; Santiago de Chile.

AMARANTE, Verónica

1999 *Pobreza en el Uruguay. 1990-1997*. Centro Latino Americano de Economía Humana (CLAEH); Montevideo.

ARIM, Rodrigo Y FURTADO, Magdalena

1999 *Pobreza, crecimiento y desigualdad. Uruguay 1991/1997*. Instituto de Economía; Facultad de Ciencias Económicas y Administración; Universidad de la República; Montevideo.

BECCARIA, Luis y MINUJIN Alberto

1985 *Métodos alternativos para medir la evolución y tamaño de la pobreza*; Documento de trabajo N° 6; INDEC; Buenos Aires.

BECCARIA, Luis

1999 *Integración social y empleo*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires.

BECKER, Gary S.

1983 *El capital humano*. Ed.: Alianza; Madrid. [1975].

BOLTVINIK, Julio

1992 "Los retos de la medición de la pobreza". En Comercio Exterior vol. 42, núm. 5. Mayo. Banco de Comercio Exterior de México. México DF.

BOLTVINIK, Julio & HERNANDEZ LAOS, Enrique

2000 *Pobreza y distribución del ingreso en México*. Ed. Colegio de México. México DF.

CALVO, Juan & GIRALDEZ, Carlos

2001 *Las necesidades básicas insatisfechas en Montevideo de acuerdo al Censo de 1996*. Facultad de Ciencias Sociales - Programa de población. Montevideo.

CASTEL, Robert

1995 *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Ed. Paidós; Buenos Aires.

CEPAL

1998 *Panorama Social de América Latina 1996-97*. CEPAL Santiago de Chile.

CEPAL-PNUD

1992 "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método del ingreso"; En Revista Comercio Exterior, Vol 42, No 4; México DF.

CEPAL-PNUD

2001 *Desarrollo humano en Uruguay. Inserción internacional, empleo y desarrollo humano*; Montevideo.

CORIAT, Benjamin

2000 *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Ediciones siglo XXI de España. Madrid.

CORTÉS, Fernando

1997 "Determinantes de la pobreza de los hogares. México 1992." Revista Mexicana de Sociología vol. Núm. Ed. IIS- UNAM. México DF.

2000a *Procesos sociales y desigualdad económica en México*. Editorial Siglo XXI. México DF.

2000b *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*. Editorial Miguel Ángel Porrúa / CIESAS. México DF.

CORTES, Fernando & CUÉLLAR, Oscar (coord)

1989 *Crisis y Reproducción social*. FLACSO / Miguel Angel Porrúa. México DF.

CORTÉS, Fernando & RUBALCABA, Rosa María

1991 *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento: la distribución del ingreso familiar en México*. Ed. El Colegio de México. México DF.

DE LOS CAMPOS, Hugo

2000 *El índice de necesidades básicas insatisfechas. Crítica de la definición oficial y propuesta de una metodología alternativa*. Documento del Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS - Uruguay

1989 *Pobreza y necesidades básicas en el Uruguay. Indicadores y resultados preliminares*; DGEYC-ARCA editorial. Montevideo.

DRUCKER, Peter

1999 *La administración del siglo XXI*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

ESPING-ANDERSEN, Gosta

1993 *Los tres mundos del Estado de bienestar*. Edicions Alfons el Magnánim; Valencia.

ESPING-ANDERSEN, Gosta

1999 *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford University Press; Oxford.

FERNÁNDEZ, Tabaré

2001 *El proceso histórico de la regionalización en el Uruguay*. Mimeo. El Colegio de México.

2001b *La desigualdad educativa en el Uruguay 1996-2000*. Mimeo . El Colegio de México.

FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano

2000 *El engranaje de la desigualdad. Explotación, discriminación y exclusión*. Mimeo, Universidad de Salamanca; Salamanca (En prensa: Ed. Labor).

FERES, J Y MANCERO, X

1999 *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Documento presentado al 4to. Taller Regional del MECOVI. La medición de la pobreza: el método de las líneas de pobreza"; 16 al 19 de noviembre de 1999. Buenos Aires.

FILGUEIRA, Carlos

1998: "Welfare and citizenship: new and old vulnerabilities" en Guillermo O'Donnell y Víctor Tockman: *Poverty and Inequality in Latin America*". University of Notre Dame Press.

2001 *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. CEPAL; Serie Políticas Sociales No 51; Santiago de Chile.

2002 "Estructura de oportunidades, activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo 1991-1997". En Katzman & Wormald *op.cit.*

GARCÍA, Brígida & de OLIVEIRA, Orlandina

1997 *Trabajo y vida familiar en México*. El Colegio de México. México DF.

GERMANI, Gino

1969 *Sociología de la modernización*. Paidós Buenos Aires.

GRANNOVETTER, Mark

1973 "The Stenght of Weak Ties". American Journal of Sociology vol.78 (6) pp. 1360-1380. Hay traducción al español Política y Sociedad vol. 33 año 2000. Madrid.

GUJARATI, Damodar

2000 *Econometría. Tercera Edición*. McGraw Hill. Bogotá.

HOSMER Jr, David & LEMESHOW, Stanley

1989 *Applied logistic regression*. John Wiley & Sons. NY.

HOUNUIE, Adela; PITALUGA, Lucía; PORCILE, Gabriel & SCATOLIN, Fabio

1999 “La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento”. Revista de la CEPAL vol.68 pp7 a 26.

INDEC

1984 *La pobreza en Argentina*. Buenos Aires.

JACCARD, James

2001 *Interaccion Effects in Logistic Regression*. Sage University Paper n° 135. Sage Publications. Thousand Oaks. CA.

INE-CEPAL

1996 *Aspectos metodológicos sobre la medición de la línea de pobreza: el caso uruguayo*. Montevideo.

KAZTMAN, Rubén

1989 “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo”; Revista de la CEPAL, No 37; CEPAL; Santiago de Chile.

1994 *Pobreza en el Uruguay: medición y análisis*. Mimeo; Fundación de Cultura Universitaria; Montevideo.

KAZTMAN, Rubén y otros

1999 *Activos y estructura de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay*. PNUD- CEPAL, Montevideo.

KAZTMAN, Ruben ; BECCARIA,Luis; FILGUEIRA,Fernando & GOLBERT, L

1999 *Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay*. OIT-Fundación Ford; Documento No 107; Santiago de Chile.

KATZMAN, Ruber & FILGUEIRA, Fernando

2001 *Panorama social de la infancia en Uruguay*. Ed. IPES / Universidad Católica del Uruguay.

KATZMAN, Ruben & Guillermo Wormald (coordinadores)

2002 *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Edición CEBRA. Montevideo.

KEYNES, John Maynard

1992 *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica; México DF..

KUZNETS, Simon

1965 “Economic Growth and Income Inequality”. En idem *Economic Growth and Structure: Selected Essays*. WW. Norton. New York.

LERNER, Bertha

1996 *América Latina: los debates en política social, desigualdad y pobreza*. Ed. Miguel Angel Porrúa; México DF.

LONGHI, Augusto

1998 *El trabajo y la economía informal. Discusión de enfoques teóricos*. Documento de Trabajo N° 34. Departamento de Sociología; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República.

1999 “La dinámica del empleo en un mercado laboral segmentado. Un modelo analítico sobre el funcionamiento e interacción entre los sectores capitalista, público e informal”; En Revista de Ciencias Sociales, No 15; Fundación de Cultura Universitaria; Montevideo.

MARX, Karl

1981 *El capital. Crítica de la economía política*. De. Siglo XXI: México DF.

MEDINA ECHAVARRÍA, José

1964 *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*. Solar / Hachette. Buenos Aires.

MELGAR, Alicia Y GROSSKOFF, Rosa

1988 “Sector informal urbano: empleo, ingreso y demanda de su producción”; mimeo; Montevideo.

ORSHANSKI, Molly

1965 “Counting the Poor: Another Look at the Poverty Profile”; Social Security Bulletin Vol 28.

PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo

1998 “¿Es necesario aún el concepto de informalidad?”; En Perfiles Latinoamericanos Año 7, No 13; FLACSO; México DF..

PNUD

2000 *Informe sobre desarrollo humano 2000*. Mundi-Prensa; Madrid.

2001 *Human Development Report 2001*. www.undp.org

PORTES, Alejandro

1995 *En torno a la informalidad: ensayos sobre la economía no regulada*. FLACSO /Miguel ángel Porrúa. México DF.

PREALC- OIT

1981 *Dinámica del subempleo en América Latina*. Santiago de Chile.

RAMA, Germán & SILVEIRA, Sara

1991 *Recursos humanos de la industria exportadora de Uruguay*. CEPAL. Oficina de Montevideo.

SAMUELSON, Paul Y NORDHAUS, W

1989 *Economía*. Mac Graw Hill; México DF.

SCHULTZ, Theodore

1961 “Investment in Human Capital”. American Economic Review Vol. 51 (1). March. Pg. 1-17.

SEN, Amartya

1992 “Sobre el concepto de pobreza”. Comercio Exterior vol. 42, núm. 5. México DF.

1995 *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza Editorial. Madrid.

SINGER, Paul

1977 *Economía política do trabalho*; Ed.Hucitec; Sao Paulo.

SUPERVILLE, Marcos & GUERRA, Pablo

1992 *De la producción en masa a la producción flexible*. Ediciones Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.

SOUZA, P & TOCKMAN, Victor

1976 “El sector informal urbano”; En P. Souza y V. Tockman (coords): *El empleo en América Latina*; Siglo XXI; México.

WEBER, Max

1998 *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*; Fondo de Cultura Económica. 13ª reimpresión. México DF.

WRIGHT, Erik Olin

1983 *Clases, crisis y Estado*. Siglo XXI editores de España. Madrid.

1994 *Clases*. Siglo XXI editores de España. Madrid.